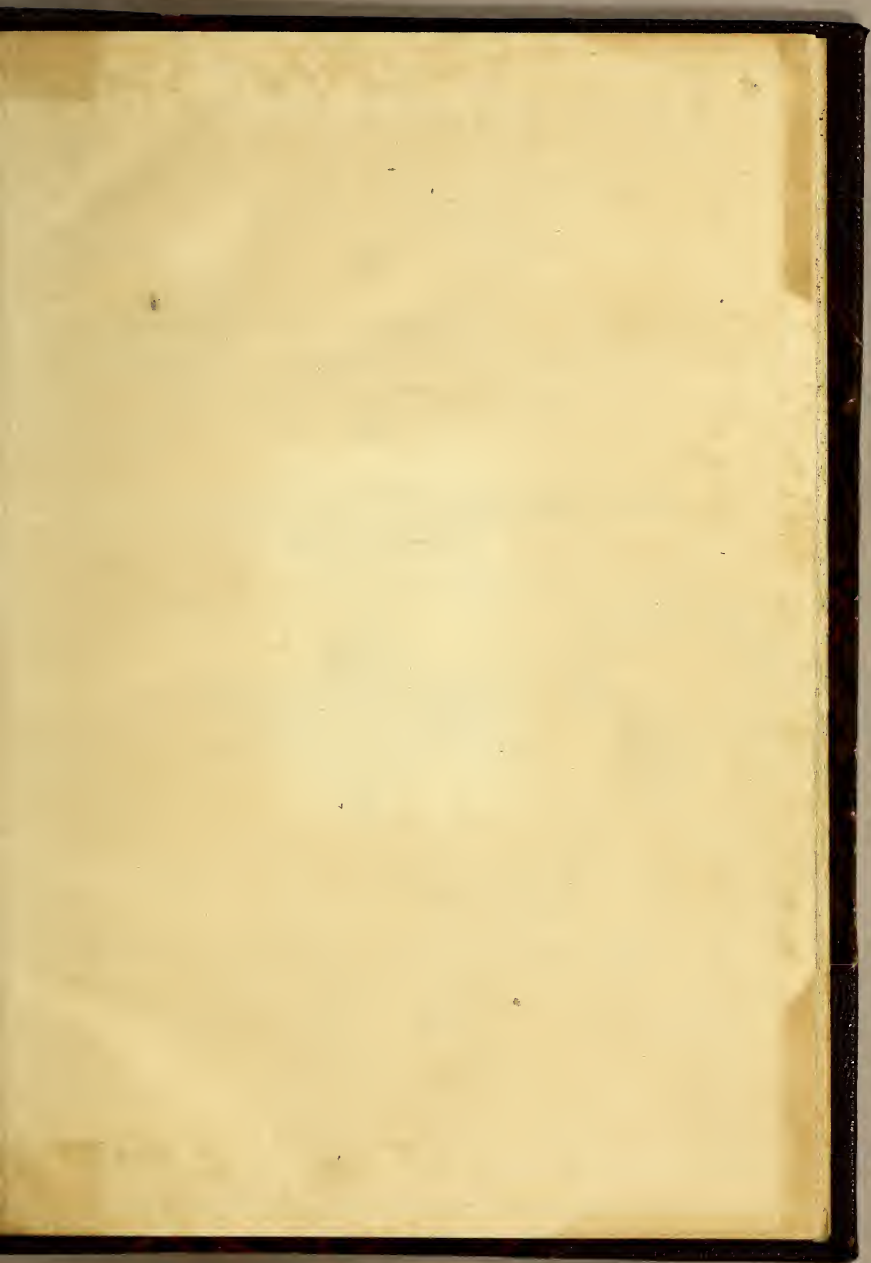


193



John Carter Brown  
Library  
Brown University



Iluminati m. 110

**SUCESOS DE D. FRAI  
GARCIA GERA ARCOBISPO DE  
Mejico, a cuyo cargo estuvo el govieño  
de la Nueva España.**

(\*)

¶ **A ANTONIO DE SALAZAR CANONIGO DE**  
*la santa Iglesia de Mejico, mayordomo i administra-  
doz jeneral de los diezmos i rentas della.*

¶

¶ **Por el contado Mateo Aleman, criado del rei  
nuestro señor.**



**CON LICENCIA, EN MEXICO.**

¶ **En la enprenta de la Viuda de Pedro Balli.**  
**Por C. Adriano Cefar.**  
**Año 1613.**

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE

ENCLOSURE DE D. TRAE



**E**STA relacion de la muerte, entiero i onras del ilustrissimo señoꝝ arzobispo de Mejico, virei desta Nueva-España, q̄ à recojido el contador Marco Aleman, junto con una oracion funebre q̄ à conpuesto. E visto, i me parece q̄ está mui conforme a la verdad, i q̄ se le puede dar licencia para q̄ la imprima. En este colejio de la compañía de I E S V S de Mejico, 10. de Mayo, de 1612.

*Diego de Santistevan.*

**E**STA relacion de la muerte del arzobispo don frai Garcia Gera, i la oracion funebre q̄ à conpuesto el contador Marco Aleman, avia visto antes de agora, i dado mi parecer q̄ se podia imprimir, i agora me parece lo mismo dando v. excelencia su licencia. En el colejio de Mejico à primero de Enero, de 1613.

*Diego de Santistevan.*



**O**n Diego Fernandez de Cordova, marqes de Guadalcazar, virei lugarteniente del reino nuestro señor, governador i capitán jeneral de la Nueva España, i presidente de la audiencia i chancilleria real q̄ en ella reside. &c. Por la presente doo licencia a el contador Mateo Aleman, para q̄ el, o la persona q̄ tuviere su poder, pueda imprimir el tratado q̄ tiene compuesto de los sucesos de don frai Garcia Gera arzobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo el govieno desta Nueva España, con una oracion fúnebre a su muerte. Atento q̄ el padre Diego de Santistevan de la compañía de I E S V S, aqien lo remitiò dado su parecer, en ser mui conforme a la verdad de lo sucedido. I mando q̄ en ello no se le ponga embargo ni contradicion alguna, guardando en lo demas la orden q̄ en semejates impresiones se acostumbra. Fecho en Mejico, a ocho dias del mes de Enero, de mil i seiscientos i treze años.

*El marqes de Guadalcazar.*

**P**or mandado del virei.

*Pedro de la Torre.*



**A** ANTONIO DE SALAZAR CANONIGO DE  
la santa Iglesia de Mejico, mayordomo i administrador jeneral  
de los diezmos, i rentas della. &c.



**P**OR ser como es el temor covardia del  
entédimiento, nacida de daño presen-  
te ò venidero, hizo algun efeto en mí,  
pareciendome temeridad toma: la plu-  
ma donde tanto florecen los injenios, i  
dedicar a v. md. esta obra funebre, por ser lo toda en  
todo; mas, la ocasion de un principe tan gran letra-  
do, rico, poderoso, afable, bien qvisto, i en el medio  
de sus dias, de donde lo arrebató la muerte (i consi-  
deza: q̄ como el cuerpo se iba elando, hazian lo mis-  
mo las mas fervorosas lisonjas de los q̄ le adulavan,  
q̄ aq̄esos mismos, con el mal oloz de la corrupcion  
del cuerpo huyeron del, i a penas estava en el sepul-  
cro, quando lo cubrieron de olvido) me obligo a  
desenterarlo i ponerlo a los ojos del mundo, para q̄  
considerezen todos en el, desde <sup>la</sup> mas levantada cabe-  
ça, hasta los mas umildes pies de sirvientes, q̄ toda  
humana confiança es vana. Suplico a v. md. perdone  
mi atre vimiento, q̄ avez se le dirijido despues de mis

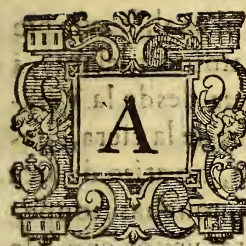
muchas otras obligaciones, fue vna (i no la menos importante) para q̄ cuando la murmuracion exercitaze contra mi su officio, pueda tener eguidad q̄ no le sea posible mordez en la legalidad con q̄ v̄ escrito, de q̄ v. md. como testigo de vista fidedigno, podia deponer en todo lugar i tiempo. Deselo nuestro señor a v. md. con felicidad en su seruicio largos años.

Mateo Aleman.





LEGENDO SIMVLOVE PER AGRANDO.



VIENDO SE hecho a la vela en la baya de Cadiz, el señor arzobispo de Mexico don frai Garcia Gera, lueves doze de Junio de seis cientos i ocho, en conserua de sesenta i dos naves, de q̄ vino por jeneral, don Lope Diez de Almen- dariz, con favorables tiempos i vientos, llegaron a su- jir en el puerto de San Juan de Ulua, Martes en la tarde, diez i nueve de Agosto del dicho año, donde se espe- do su señoria, en el convento de Santo Domingo de la Nueva Vera Cruz. El cabildo, de la dita Iglesia de Me- jico, avia enbiado para su recibimiento, i darle la bien- venida cō salud, a los cañonigos Antonio de Salazar, y Francisco de Paz, los cuales, el cañonigo Francisco de Paz, por su mucha edad i poca salud, no se atrevio a pasar de Talapa, veinte leguas del puerto, i el canoni- go Salazar paso adelante, i llegó a la Nueva Vera Cruz con abundancia de refrescos varios, mas de cuarenta criados, cavalgaduras de silla i carga, las q̄ pudierā ser necesarias, en especial, una mula de mucha estimaciō, en q̄ su S. vinielē. Llevaron orden, q̄ no se consintiese gastar alguna cosa, q̄ no fuese por cuenta del cabildo. Los comisarios lo hizieron, tan esplendida i magnifi- camente, segun se hizo dellos con fiança, i se puede presumir de un tan illustre cabildo, a semejante prin- cipe de su Iglesia. Llegaron a Talapa, donde se avia qe-

A

dado

11  
dado el canonigo Francisco de Paz, el qual, se avia pte  
venido alli de lo necesario para el camino adelante, i  
por todo el, asi en poblado como fuera, desde la Vera-  
Cruz a Mejico, le remian los naturales de la tierra, he-  
chos arcos triunfales a la usança suya, no atizo de arca-  
buz los unos de los otros, i en todos, muchas tronpe-  
ras i menestruales, demas de los mitotes varios con q̄ le  
falian a cada paso; q̄ son ciertas danças de q̄ usan en  
sus fiestas. Tambien le avia enbiado su cabildo, algu-  
nos músicos de la Iglesia, q̄ con los q̄ su S. traia con-  
figo, facerdores de Castilla, le alijerava el pezo del ca-  
mino. Asi llegaron a un lugar de naturales, q̄ llaman  
Apa, doze leguas de Mejico. illegible  
El marqes de Salinas don Luis de Velasco virrei de  
sta Nueva España, quando entendió q̄ ya vendria ce-  
ca su S. como tan prudente cavallero, i discreto corte-  
fano, mandó a Feliciano de Vascones, maestre sala su-  
yo, fuese hasta la Puebla de los Angeles, veinte i dos le-  
guas de Mejico, informandose por el camino, del q̄ su  
S. llevaba, i pasase hasta llegaza darle la bienvenida, i  
dijese a su S. ilustrissima (q̄ asi mando q̄ le llamase) q̄ aũ  
q̄ sus ruines pies lo tenia impedido, si no lo estuvieza  
por su officio, procurara ganaz tiempo en besarle las ma-  
nos i ofrecerse a su servicio. Feliciano de Vascones lle-  
gó a Huejotzinco, donde supo q̄ no venia su S. por la  
Puebla, i despachó de alli vn criado a don Tristán de  
Luna i Arellano, goveznador de Tlaxcalá, le avifase por  
donde

donde iba; i respondiõle, q̄ aquella noche dormia en Apa, primer pueblo de su arzobispado, i caminando lo mas largo q̄ pudo, llegõ i le dio la enbajada. Desde alli le vino sirviendo i regalando, segun llevava orden expresa de su exc. de hazerlo como a su misma persona, i lo mismo se avia escrito, a los alcaldes mayores de todo el camino: Su S. lo estimo en mucho, i metiéndose en su coche a Feliciano de Vascones lo trujo consigo i a su mesa, hasta q̄ su exc. le embio su carroça para la entrada, i nueva orden a el dicho Vascones, mandandole, q̄ de alli adelante le viniese sirviendo como a su misma persona en oficio de cavallerizo, i asi lo exercio desde Otumpa, donde le tomó la voz en adelante. De alli pasaron a Tzunpanco, por q̄ su exc. gustava q̄ su S. se viniese por el desagüe i lo viese; i tambien, por q̄ con algun entretenimiento, se diese lugar a las prevenciones de su entrada. Detuvo se alli dia i medio, i el siguiente salio para Huehuetoca: en el camino hallaron a Enrico Martinez, maestro mayor de aquella obra, q̄ aguardava en el principio del rajo abierto, i desde alli fue dando cuenta mui por menor a su S. de aquella fabrica; hasta llegar a el pueblo. Apeose su S. en las casas donde su exc. estava, i saliõle a recebir a la escalera. Pofazaron juntos, dandole su exc. sus aposentos, i despues de aver comido salieron aver las lumbres del desagüe: i en un paso no dificultoso, por donde muchas vezes avia pasado la carroça, sin algun inconveniente ni cau-

sa de peligro, se trastorno con ambos, aunq̄ no recibie-  
 ron daño de confederació. El día siguiente, su S. se vino  
 a Tehuilo yocá i se detuvo un día; i otros dos en Te-  
 potzotlan donde fue mui regalado de los padzes de la  
 Compañia de I. E. S. V. S. De allí se fue a Quauhtitlá, i  
 a san Cristoval Ecatepec, i en todos estos lugares des-  
 de Apa, vino administrando el sacramento de la Cõ-  
 firmacion. De san Cristoval pasó a Guadalupe una le-  
 gua de Mejico. En este tiempo, se avian venido a la  
 ciudad su Excel. i Feliciano de Vascones cõ los cava-  
 llos. El marq̄es lo bolvio a enbiaz cõ una mula mui  
 bien aderezada en q̄ su S. entrase, la qual se dejó en  
 santa Ana. Llegó a Guadalupe a medio día cõ la caro-  
 ça, de donde salio como a las tres de la tarde i llegan-  
 do a santa Ana, salio de la carroça i subio en la mula  
 q̄ allí le tenian. Llegaron los cavalleros rejidores de  
 Mejico mui galanes en sus cavalllos, i aviendole beza-  
 do las manos, lo vinieron acompañando hasta la en-  
 trada de la calle de santo Domingo, a donde avia he-  
 cho un tablado para su recebimiento. Llegaron el día  
 i cabildo de la santa Iglesia, i en subiendo su S. en ci-  
 ma, se hundio i cayo en el suelo, matando un Indio  
 q̄ cojio debajo. Aqi tomaron los rejidores el palió.  
 Era de tela de oro morada i çanefas de brocado, con  
 veinte i dos varas dozadas, una para cada rejidor, i  
 entrando su S. de bajo, lo llevaron a la Iglesia ma-  
 yor, donde, a la entrada de la puerta le tenian he-  
 cho



cho vn arco triunfal, mui costoso i bien estudiado, adornado de muchas i varias istorias de ingeniosa erudicion. Entro su S. en su Iglesia en veinte i nueve de Setiembre de seiscientos i ocho, por la puerta del perdón, a donde los rejidozes dejaron el palio, i se lo dieron a el dicho Feliciano de Vascones, q̄ como se dijo, venia suviendo el oficio de cavalleizo, por mādado de su ex. i el se lo dio a Luis de Mendieta, q̄ lo era de su S. en propiedad. I ael adoraz de la Cruz, le canto la capilla el Te Deum laudamus, i luego una graciosa chançoneta; tras de la cual, se recito un coloquio q̄ parecio mui bien su buena disposició i mucho injenio. Salierón las figuras mui bien aderezadas, representaron con donaire, declarando las pinturas del arco. Despues de acabado, estando sentadó su S. en lo alto del altar mayor, llegaron el dean, dignidades i prebendados de la Iglesia, i le dieron la obediencia, en el mismo lugar q̄ le abrierón despues la sepultura. Salio de alli con mucho acompañamiento, i lo llevaron a sus casas arzobispales. Vvo en su entrada i recebimiento mui jeneral regozijo, las calles, paredes, puertas i ventanas, lo manifestavan con su ornato, asi por el deseo q̄ Mejico le tenia, como por su afable cōdicion umanissima, ya divulgada por todo el reino. En todo el tiempo q̄ governo su Iglesia, procuró q̄ con rectitud se administrase su justicia, inclinandose a la misericordia. Qe sus criados i subditos viviesen exemplar i santamente. No

admitio favor en perjuizio, ni se precipito a castigo sin mucho examen i culpa. Ocupose las tenporas del año, celebrando las ordenes jenerales, confirmava mui de ordinatio, era grande limosnero de secreto, visito su arzobispado, con tanto silencio i tenplança, q̄ jamas del se oyó queja de agravio, ni lo hizo alguno de sus ministros ni criados a persona viviente, de obra ni de palabra. Hallo se presente, con toda umildad i llaneza, en todos los actos escolasticos a q̄ le conbidaron, arguyendo i replicando, con tãta erudicion i majisterio, quanto se podia encarecer de un sujeto con su mado en letras cual el suyo. Predicò muchas vezes en su Iglesia, i otras partes, mostrando el Oceano de su ingenio en todo. Vn dia por la tarde, viniendo su S. del monasterio de santa Monica, ya cerca de su posada se alborotazò las mulas q̄ no estavan bien domadas en rodar la caroga, i dieron a corez con ella desbocadamete, sin poder corejirlas el cochezo, ni detenezlas mucha jente q̄ se les puso delante. Pareciole a su S. q̄ su persona coria riesgo, i temiendo mayor daño, elijio por el menor, saltar en el suelo, por uno de los estrivos; enpezo, no lo pudo hazer tan francamente, q̄ no cayese i recibiese pesadunbre con el golpe q̄ dio en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido. Deste achage, quisieron despues tomarlo algunos, para dar principio a sus indisposiciones.

Tueves sãto, postrezo de Março de seis ciẽtos i onze

vino a Mejico la nueva, de aver llegado a el puerto de san Iuan de Vlva el navio de aviso de Castilla i q̄ a el virei dó Luis de Velasco marq̄es de Salinas, le avian dado la presidencia del cōsejo real de las Indias, i quedava por virei de la Nueva España el arzobispo de Mejico, q̄ goveznase despues q̄ constase aver salido del puerto su excel. para Castilla. Y se deve advertir de paso, q̄ luego como su S. tuvo la cedula i aviso desta promoción, se fue a su oratorio, i prostrado en el suelo, reconociendo su indignidad, pidio cō muchas lagrimas a nuestro señoꝝ, le giasse i enseñase, como mejor le pudieza servir acertando, para gloria i onra suya. Estuvo en esta oracion mucho espacio, hasta q̄ le obligo a dejarla, el aver de acudir a sus obligaciones de aquel dia, en q̄ bendijo el olio, celebrò el mandato publicamente, con doze pobres entre los dos coros, i el Sabado siguiente hizo en su capilla ordenes jenerales.

Su exc. despues de acetada la merced, q̄ se le hizo, m̄do se le previniese lo necesario a su viaje i embarcaciõ. Salio de Mejico viernes diez de Mayo del dicho año, aq̄ien acompañõ su S. hasta la Iglesia de santa Ana donde se despidieron con muchos comedimientos i palabras. Bolviose su S. a su casa con sus criados, i su excel. pasó a delante con grande acompañamiento de oidores, alcaldes, cavalleros i jente principal, en seguimiento de su viaje.

Viernes, diez de Junio siguiente; uvo en estas partes

un eclipse de sol, el mayor q̄ se a visto en ellas en tien-  
pos nuestros: i los q̄ algo presumieron saber juzgar  
de sus efectos, dijeron. Avez comēçado su primera du-  
raciō, a la una i treinta i ocho minutos despues de me-  
dio dia; i el fin, a las tres en punto, en diez i ocho gra-  
dos i treinta i cinco minutos de jeminis; el cual, en-  
tre otras cosas, mostrava ( segun su significado: q̄ fue  
Mercurio ) muerte de algun principe, i q̄ por ser en  
Mejico; en casa de la religion, i salir eclipsandose de la  
decima casa, q̄ es de los officios i dignidades; prometia  
muerte de principe de la Iglesia constituido en digni-  
dad secular.

Llego a Mejico la nueva, q̄ ya su excel. se avia he-  
cho a la vela con la flota de Castilla, estando su S. en  
Atlacuihuayā; i en el p̄to, mado poner su carōca i en-  
trando en ella cō el padre presentado frai Antonio de  
Olea confesor suyo; a todo paso, se hizo llevar a Gua-  
dalupe; dōnde, prostrado en el suelo, ante aquella mi-  
lagrosa i devotissima imajē de nuestra Señora, sus ojos  
hechos fuentes de lagrimas, le pidio con ellas i cō ço-  
lloços del alma, intercediese āte la Divina majestad,  
su precioso hijo le comunicase su espiritu, para q̄ sien-  
pre acertase a servirle, gobernando su pueblo en paz i  
justicia. De alli se vino luego a Santiago Tlatilulco,  
monasterio de frailes Franciscos calçados, dētro de la  
ciudad, aunq̄ lejos del comercio, i alli estuvo hasta q̄  
hizo su entrada. En este tiēpo, lo visitaron los señores  
de la

de la real audiencia, los dos cabildos eclesiastico i seglar, cavallezos, pretendesores, i otras personas q̄ le fueron a dar la en ora buena. I admitio en estos dias q̄ le llamafen excelencia.

Domingo, diez i nueve de Junio siguiente, se puso en ejecucion su entrada i recebimiento, ya prevenido de antes. Hizose con la mayor acetacion i regozijo q̄ se podria encarecer; por q̄, como estava tan biẽ recibido, siendo amado de todos, tuvieron aquella suerte por felicissima. Las bocas i los ojos del comun, manifestavan las alegrias de sus coraçones, q̄ tengo por mayor felicidad en un p̄ncipe, ser amado, q̄ temido; como lo uno nasce de la voluntad i lo otro de violencia.

Este dia despues de comer, fue don Francisco de Trejo Carvajal, cavallero rejidoz de Mejico a besar las manos a su exc. de parte de la ciudad, i a presentar le un cavallo con q̄ le servia para la entrada. Era de color sabino, de mucha persona, gallardas obras i grande mansedunbre, i el mejor q̄ se hallo en esta tierra para el proposito. Llevava guarniciones, gualdrapa i teliz de terciopelo negro. Su exc. lo recibio con mucho amor i agradecimiento; despidiose i fue a esperar con el cavallo en santa Ana, donde avia de subir en el. Para esta entrada i recebimiento estavan las calles i ventanas, por todo el paso, curiosamente aderezadas, con los tapices i colgaduras mas precio-

fas q̄ se pudieron juntar para el efeto.

Sezian las tres i media de la tarde quando avifazõn a su exc. q̄ la ciudad i real audiencia venian cerca de santa Ana. Salio su exc. de Santiago, i allí llegaron el cabildo de la Iglesia, i aviendole besado las manos dieron la buelta, para salir a recibirle. Tenian los naturales en aquella plaça deláte de Santiago, hecho un artificio para bolaz, desde lo mas alto de un pino ael suelo, i a el tiempo q̄ su exc. pasó en su carroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços. Prosigio adeláte su exc. hasta llegar a santa Ana, donde salio de la carroça, i subio en el cavallo q̄ allí le teniã prevenido. Los señores de la real audiencia llegaron a besarle las manos a cavallo; i despues el rejimiento de la ciudad a pie, con q̄ dieron la buelta, tomando el rejimiento la delantera en sus cavallos los macezos delante. Vinieron acompañando a su exc. hasta el arco q̄ hizieron a la entrada de la calle de santo Domingo. Ivan vestidos con ropones de terciopelo carmesi de Castilla, forados en raso rosado aprensado, coletos i calças negras con telas de primavera de plata i carmesi, jubones de lo mismo, goras de terciopelo negro, ricamente aderezadas las toquillas, i con muchas i mui luzidas plumas blancas encrespadas: espadas doradas con pretinas i coreas de terciopelo, bordadas de oro i perlas; los cavallos, con aderezos de la brida, tan briosos i loçanos, q̄ parecia mostrarse partípes de aquel regozijo. De

jo. De tras venian los señores de la real audiencia en orden, i a la mano derecha del mas antiguo, su excel. Venia de tras don Lesmes de Astudillo su jentilombre de la camara, en un mui galan cavallo a la brida, i mui bien aderezado, llevaba el gion del capitan jeneral. Desta manera llegaron a la entrada de la calle de santo Domingo, a dóde la ciudad avia mandado hazer un arco triunfal, de grande majestad i traça, pintado a el olio, con istorias, enigmas i letras Latinas i Españolas, mui elegantes i sentenciosas, en q̄ pudiera bien tomar buelo la pluma, si la ocasion i tienpo lo permitieran. Lo q̄ dello senti, digo, q̄ de tal manera estava fabricado q̄ corespondian sus miembros, cõ los ventanajes, açotcas i fuelos de las casas colaterales, i por donde quiera mirado, parecia todo junto un edeficio; por q̄, los cuerpos vivos i pintados, corian en orden segun el ventanaje de alguna galexia.

En llegando a el se apearon, los rejidores; y el corejidoz, don Garcia del Espinar a pie, recibio el juramento de su excel. i hecho, le puso en las manos una llave dorada, como entregandole la ciudad. En este arco estavan unas puertas grandes q̄ abrieron luego, i el dicho corejidoz, i Diego de Ochandiano cõtador de la real caja, don Fernando de Bocanegra, i don Fernando de Ribadeneira, en aqel tienpo alcaldes ordinarios, llevaron el cavallo de diestro, por quatro vandas o ligas de tafetan encarnado, azidas a las

cabeçadas del cavallo, i cada uno con la suya, lo metieron de bajo del palio q̄ con veinte i dos varas do-  
zadas lo tenian estendido i levantado los rejidores. Era de primavera de oro, con çanefas de brocado de lo mismo, i en esta manera, fuerõ hasta la Iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marq̄es del Valle, salieron el cabildo i clezo de la Iglesia, con Cruz alta, para recibir a su excel. q̄ llegando a la puerta del perdõ se apeo, i mando no entrasen dentro con el palio, por q̄ aquella majestad i gloria, solo a Dios pertenecia i no a criaturas humanas. Desta manera entro dentro, i lo recibieron cõ el *Te Deum laudamus*, cantole la capilla unas çançonetas, hizo la oracion en un sitial q̄ le pusieron cerca del altar mayor donde se suelẽ sentar el virei con su audiencia. Salio despues por la otra puerta de la plaça, donde ya el rejimiento le avia pasado el palio, i entrando debajo del, a pie, lo llevaron a palacio. Allí lo dejaron los rejidores, i lo dieron a don Alonso de castro cavalleizo de su excel. q̄ lo era entonces. Con su excel. subieron hasta los corredores, los señores de la real audiencia i allí se despidieron. Los rejidores i cavalleiros entraron a la antecamara, donde se paro debajo de un dosel i dio las gracias en jeneral a todos, i a cada uno en singular, de los q̄ le llegaron a hablar. Vvo e medio de la plaça i casas de cabildo un castillo i figuras cõ injenios de fuegos q̄ fueron mui para ver. Dispararõ



una salva de muchas bonbas i camaras de artilleria, haciendo grandissimo estruêdo. Despues a la noche, parecia toda la ciudad arder en fuego, por las muchas luzes de las ventanas i hogeras de las calles.

El dia figiête, despues de aver oido misa su excel. i audiencia, en su capilla, el secretario Martin Lopez de Gauna leyo la cedula de su majestad, cerca de la presidêcia de su excel. el secretario Cristoval Osorio recibio el juramento acostunbrado, i hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo alli luego una breve platica elegante i grave, q̄ verdaderamente tenia grã de caudal, eminêcia i enezija de palabras en tales ocasiones de repente. Dio a entender, q̄ su profesiõ i principal officio era de apostol, i aunq̄ indigno de tan alta dignidad, ya q̄ Dios nuestro Señor avia sido servido de hazerlo arzobispo de Mejico, en razon de tal recebia llamale señoria solamente, i q̄ si desde q̄ entro è Santiago admitio el titulo de excel. fue por cõ fezarlo concedido a los vireyes, i el dejarla de admitir, no les parase por su omision pejuizio en lo de adelante, i pues, en aquello avia hecho el dever, q̄ de su parte para lo venidero la renunciava i no la queria, i disgustaria mucho, de q̄ alguno se la llamase por q̄ solo cõ señoria se contêtava. I tambien, ya q̄ la Divina majestad avia ilustrado aquella señoria con el titulo de virei, si alguno le quisiese llamar señoria ilustrissima, lo pudiese hazer por su voluntad o gusto; en-

enpeño excelencia no, por algun modo, porq̄ le pesa-  
zia mucho dello. Prometio dar audiencias de ordina-  
zio, i con esto salio a tomar la posesion dela presidé-  
cia. Pidio se le hiziese relacion del pleito mas desan-  
parado de onbre pobre, hizose, dio la oza, i bajando  
de los estrados se fue a su aposento. Dio audiencia  
publica en su antecamara, a cuantos quisieron llegar  
a hablarle; i aunq̄, luego el dia siguiente se sintio con  
un poco de calentura, i fue necesaria sangria, no por  
eso dejó de continuar las audiencias los dias q̄ pudo,  
animando i consolando a todos con buenas pala-  
bras i esperanças. *Que la grandeza de un principe se  
conoce, quanto se conpadece mas de los vasallos.*

Vienes veinte i seis de Agosto del dicho año de  
seiscientos i onze, sezia como entre las dos i las tres de  
la madrugada, uvo en esta ciudad i su comarca, el ma-  
yor temblor de tierra de q̄ se acordaron los mas anti-  
guos della, cayeron muchos edeficios, peligraron i  
murieron muchas personas cojiendolos debajo; de-  
manera se sintio, q̄ andavá despues los onbres, como  
alóbrados, i en muchos dias no se trató de otra cosa.  
Esto sucedio en los primeros dias del gobierno de su  
S. illust. Tratavase de hazer fiestas por su recebimie-  
to; las cuales, por estar tan de proximo las q̄ acostun-  
bra hazer esta ciudad por san Ipolito era necesario a-  
verse de gastar mucha suma de dineros en anbas; i en  
el interin, ivan entreteniédo a su S. illust. cō algunos  
tojos

toros q̄ se corieron en un cortinal de palacio, lo cual se hizo dos vezes, i pareciendole a su S. illust. q̄ la ciudad estava un poco estrecha con grandes gastos q̄ se le avian ofrecido los dias antes, i q̄ las dos fiestas q̄ se ofrecian de presente le ferian de mucha confideracion i costa; demas, q̄ a su abito no era tan decente salir en publico; tomó por acuerdo, q̄ para este dia se coriesen toros en el mismo lugar i se jugasen alcanzias, con lo qual se cunpliese con ambas obligaciones. Hizose con mucho regozijo, aunq̄ todo fue bien menester para los animos affigidos del temblor de aq̄lla madrugada, i queriendo los cavalleros hazer careza, la començo don Andres Gera, sobrino de su S. illust. i capitán de su guarda: i aviendola paseado, quando quiso rebolver el cavallo (fue cosa de grande admiracion) començo a temblar otra vez la tierra fuertemente, aunq̄ no tanto como la pasada, i tarde hasta q̄ uvo corrido i sofegó el cavallo, aviendolo parado justamente, con tanta igualdad ambos movimientos, como si fueran dos arterias de un mismo cuerpo. Quisiera su S. illust. retirarse luego, i dejar las fiestas, no lo hizo, por no mostrar flaqueza de animo, i por q̄ ya cerava el dia; de alli a poco se levanto i fue a su aposento. Esa noche la pasó con muchas congojas i algun poco de calor demasado.

Que las indisposiciones de su S. illust. uviesen tenido principio, segun sintieron algunos, del golpe q̄ se dijo,

se dijo, quando se arajo de la caraça, ò causadose de otros achaques, como lo afirmaron otros; en qualqie manera q̄ aya sido, se declaró mas el daño, el dia destas fiestas en la noche, pues aquella calentura, obligo a los medicos a usar de sangria. Parecio ser en su principio algun facil accidente, sinoco sin putrefaccion, de facil cura, i asi no se hizo del mucho caso. A los primeros dias de Setiembre, padecio algunas destilaciones a los ojos i a otras partes, por la dispusicion del sujeto, i calidad natural desta tierra, ser caliente i umeda, q̄ por estar fundada en una laguna, i ser las calidades de los aires las dichas, esta con sujecion a padecer corimientos de umores i reumas. Este achaque nececito a q̄ su S. ilustrissima, se consintiese abrir una ò dos fuétes en el brazo derecho, para evitar mayores daños. Poco despues le sucedio una fiebre aguda, de corrupcion de todos los umores, de q̄ se hallo afligido, i los medicos obligados a hazer le remedios mas eficaces de purgas i sangrias, con q̄ se sintio algo mejor, por q̄ la calentura se le qito de todo punto, quedádo a el parecez mui aliviado. Estuvo despues de sto algunos dias, con mediana salud, aun q̄ se quejava sienpre de dolor en el higado, q̄ yendo en algun crecimiento, le bolvio la calentura: i mirádose su enfermedad con mas cuidado, le parecio por entoces a su medico ser opialcion en el higado, enpero, como sienpre fue se creciendo en mayor augméto, se determino

mino hazez junta de medicos, i en quatro de Enero de seiscientos i doze se juntaron en Atlacuihuayan, ( una legua de Mejico, donde su S. illust. se avia ido a curar ) cinco medicos de los mejores q̄ avia en la ciudad : i consultada en la enfermedad, se dividierõ los pareceres. A los q̄ primero avian acudido a ella, q̄ sin duda era opilacion en el higado, a otros dos de los nuevamente llamados, q̄ avia inflamacion, i el uno dellos dijo con resolucion sez apostema, en la parte jiba del higado sin opilacion, i q̄ ya tenia hecha materia, esto fue lo q̄ se trató é a quella primera visita. Juntaron se otra vez en el mismo lugar, en seis del dicho mes, dia de pascua de Reyes, i cada uno de los medicos, en presencia de su S. illust. dijeron su parecer, i concluyeron lo q̄ antes. Como el paciente deseava q̄ su mal fuese poco i sin peligro, inclino se a el parecer de los primeros, q̄ afirmavan sez vna opilacion, en q̄ no avia riesgo alguno; mas todavia el medico singular afirmava i posfiava, no sez opilaciõ sino apostema, i nunca se convinieron; asi, cada uno sigio lo q̄ le parecia, segũ pudieron conjeturaz de los indicios q̄ fueron muchos i varios como despues de su muerte vimos. Entõces despidieron a los tres medicos, i qedaron los dos primeros, los cuales aplicaron medicamentos i remedios convenientes a la opilacion. I aunq̄ se dezia cada dia, q̄ su S. illust. ya estava sano, como interiozmente se ivan las materias

aumentando, i el mal agravandose, viendose afligido el enfermo, se vino a Mejico, dōde, todos los medicos principales lo visitaron i hizierō juntas; enpero siempre i por lo dicho, los dos primeros afirmaron se opilacion. Cō esto se determinó, q̄ solo quedasen dos q̄ prosigiesen la cura i a los mas despidieron.

Estando pues la parte lesa mui supuzada, con abundancia notable de materias por q̄ parecia tener su S. ilust. un poco de calētura, le sangrazon tres vezes, cōtra el parecer de algunos medicos; tras esto le crecio una mui resia fiebre, q̄ por lo q̄ despues parecio, fue averse coronpido por la parte interior, espontaneamente aqel absceso, i algunos medicos dijeron se do lo: de costado, q̄ le avia sob:venido; por lo cual, aplicaron remedios exquisitos, mas de alli a dos dias, hizieron las materias grandissima eminēcia, en la parte de las costillas q̄ llaman los medicos mēdozas ultimas, i siendo necesario q̄ viniesen ciuzujanos conocieron se importante abizlo.

Sabado veinte i ocho de Enero a las cinco de la tarde, avian dado a su S. ilust. el sacramēto de la comunion, con grande solemnidad, vi no aconpañado cō muchas hachas de cera blāca, los pajes de su S. ilust. con cirios grandes, a quien sigio el cabildo i clero de la Iglesia i rejimiēto de la ciudad. Llevo el santissimo sacramento el doctor dō Juan de Salzedo arcediano de Mejico, i rejidores las varas del palio, a los la

dos ivan los soldados de la guarda, i en medio los cantores de la Iglesia cantando Himnos delante, parecio igual procesion ala del dia del Corpus. Venia de tras los señores de la real audiencia, i despues de aver sus. ilust. recibido el viatico, estando presentes los dichos señores i los dos cabildos eclesiastico i seglar, les hizo una mui tierna i elegante platica, i tal como de su ingenio, sobre aquellas palabras del capitulo treze de san Iuan q̄ dicen. *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ponderó mucho este lugar, i el amor q̄ tuvo Cristo a sus dicipulos por los efectos q̄ del resultaron; en especial aquella grandeza mayor de sus grandezas, excelencia mas excelente de cuantas Dios usó con el onbre; pues, estando ya de partida para la muerte, dejó tan transustanciado su sacratissimo cuerpo y sangre en el santissimo sacramento de la Eucaristia, debajo de aquellas especies de pan i vino, para su gloria i nuestro provecho, q̄dandose con nosotros, por manjar i sustento nuestro; el cual, con un amor i confianza particular, para tratar con el mismo Dios. I así quisiera en señal del amor q̄ les tenia, encargales i alcanzar dollos en su fin q̄ seria breve, tuviesen toda paz, amor i conformidad, q̄ fuesen obsequiantes a la justicia, i considerasen aquel paso en q̄ se hallava. Confesose alli en publico por miserable pecador, i declarando aquel paso del mismo evangelista. *si diximus quia peccatum non habemus, &c.* Dijo q̄ sabia mui bie

la Divina majestad, q̄ sienpre su animo avia sido acertar en todo, i en si, no conocia pecado de malicia. Movio tanto los animos con sus palabras fervorosas q̄ uvo mui pocos q̄ no las pasasen a su alma, repitiéndolas con lagrimas en ella.

Domingo cinco de Febrero, a las quatro de la tarde abrieron a su S. illust. no se hizo segun era conveniente, por q̄ no avia de ser por entre la tercera i cuarta costilla como se hizo, sino mas bajo; q̄ aunq̄, fallio alguna materia, por auez coroido ya el dia fragma i subido arriba; con todo eso, no era de consideración la q̄ por alli salia, pues abajo quedava mas.

Los accidentes crecian, la virtud natural menguava; las ganas del comer se prostravan mui a priesa, viendose ya el notorio peligro a los ojos, le advirtio su medico del riesgo de su vida i mando recibiese la extremauncion, en onze del dicho mes, aviendose cófessado jeneralmente tres vezes, en poco mas tiempo de un mes i medio, reconciliandose cada dia; i en este, q̄ ya su poca esperança de vida quedó declarada; tomo en las manos un santo Crucifijo, i hizo con él grandísimos actos i demostraciones de contrición i umildad, hizo una breve platica, estando presentes algunos señores de la real audiencia, certificandoles por el paso en q̄ se hallava, q̄ no le acusava su conciencia de caso alguno enq̄ uviese dejado de auez hecho justicia, ni recebido dadiya por favor, merced ni



otra cosa q̄ se le uiese pedido. Dioles para la sala del acuerdo una imagen devotissima de la santa Verónica q̄ se aprecio la hechura en casi mil pesos, pidiéndoles la pusiesen allí dōde viendola se acordasen de rogar a Dios por el. Este dia se dispuso para morir, i en si mismo quedo muerto. Hizo q̄ los padres religiosos de la orden de santo Domingo q̄ allí asistian, le rezasen el oficio de difuntos, ayudandoles el, i pidiendo les por amor de Dios, le industriaesen i ensenassen como a una bestiezuela, lo q̄ devia hazer. Con estos actos de umildad i contricion, i otros mui dignos de sus admirables letras, entendimiento, Cristiandad i prudencia, dió su espíritu a el señor en veinte idos de Febrero, del dicho año de seis cientos i doze a la una i tres cuartos despues de medio dia. Este dia Miercoles como a las ocho de la noche, abrieron el cuerpo, i hallaron por la parte concava de la una p̄ta del hígado cantidad como de medio huevo, por donde se aliga con las costillas, por las materias q̄ le acudian de aquel lado ya podrido: los pulmones con algunas manchas, tan levantados, q̄ apenas parecia cabe en la caja de su asiento, i el coraçon mui consumido i pequeño. Las costillas mendoza estavan tan podridas, q̄ se deshazian entre los dedos; indicios todos q̄ aunq̄ los medicos atinavan a el daño, i hizieron sus posibles diligencias por ser caso in auditor, no vifto ni oido su semejante. I q̄ nunca su S. illust. se quejo de

otra cosa q̄ solo del lado del higado, i el sez la le-  
sion interior, desintomas indiferetes dio margen dōr  
de cada uno pudiera esforçar su opinion, con suficiē  
te disculpa de la q̄les quiso inputar: el vulgo ignorate.  
Luego despues Jueves en la noche siguiente, por  
temor del mal oloz, le abrieron la cabeça i le asera:ō  
el caxco a la redonda, para sacarle las medulas: fue  
tanta la cantidad, q̄ me parecio, si quisieran bolverlas  
a envazar en su mismo vazo, ni en otro t̄to mas cu-  
pieran: fue la mostrosidad mayor q̄ se à visto, sin  
tener alguna corrupcion, mal oloz ni cosa de q̄ se pu-  
diera tomar indicio de averse tan de subito dilatado  
tanto. Recibio las en un lebrillejo el dicho Felicia-  
no de Vascones, i a cōpañandolas el sochantre Iuan  
Lopez capellā de su S. illust. i yo con una hacha de  
cera blanca, las enteramos en el sagrario de la santa  
Iglesia, casi a las nueve de la noche.

Aviendo fallecido ya su S. illust. lo tuvieron en su  
cama, la qual era mui moderada, i no mejor q̄ la or-  
dinaria de un relijioso, estuvo en ella hasta la noche,  
q̄ (como dije) le abrieron i enbalsamaron el cuerpo.  
Començo a doblar la Iglesia mayor con grande sole-  
nidad en aquella ora, i las mas Iglesias parroquiales con  
ventos i colejos hizieron lo mismo, con tan grande  
sentimiento como pedia semejante perdida, de un  
p̄ncipe tambien q̄sido i amado de todos.

Luego este dia por la tarde a las quatro, salieron a

encomédar el alma, el cabildo de la santa Iglesia, dignidades, i prebendados, con sus capas de coto las faldas tendidas, capellanes i clero della con sobre pellizes, llevando delante su Cruz alta i ciziales. Iva el perrigero con un ropon de terciopelo negro, quatro capellanes con cetros de plata, i otros quatro de tres có capas de terciopelo negro bordadas de oro i seda. El dotoz don Iuan de Salzedo arçediano de Mejico iua revestido con capa de tela de oro i negro i dos prebendados a los lados, con almaticas de lo mismo. Hecho el officio, cantaron un doloroso responso los musicos de la Iglesia, con q̄ se bolvieron a ella. Despues de lo qual, vinieron a el mismo lugar, las relijiones a los mismos officios, i en cantando el responso se bolvian a sus casas. Esta misma tarde abrieron el testaméto, i vieron quedar por albaceas el S. licéciado Diego Núñez de Mo:quecho, oidoz de la real audiencia de Mejico, el arçediano don Iuan de Salzedo, el maestro frai Luis Vallejo, provincial dela orden de S. Domingo, i el dotoz Luis de Villanueva Capata.

El dia siguiente Iueves, amanecio puesto el cuerpo en medio de la real capilla, delante del altar della, sobre un tablado, poco mas de una vara en alto, algo inclinado de los pies, i levantado de la cabeza, cubierto con un costoso paño de terciopelo negro, bordado de reales de oro i sedas de matizes, muy cuajado i de mucha vista, tenia debajo de la cabeça una

almo-

almohada de terciopelo negro, con caizeles i borlas de oro i seda negra. Estava vestido de pontifical, sobre su onbro i lado izquierdo el baculo pastoral. Era la casulla de tafetan morado de Castilla, guarnecida con oro. Tenia calçados unos guantes, labrados de aguja de seda morada i oro. Vna vistosa mitra. El pali sobre sus onbros, i un pectoral de reliquias, guarnecido de manos de monjas; con aljofar i perlas, curioso i pobre. Capatos de raso morado caizeados con oro, i con esto lo llevaron a enterar, salvo, q para el dia del entierro, le pusieron otra mitra de mucho precio, guarnecida de perlas i piedras de valor. Estava su cuerpo porriatible como quando vivo, i en estremo elado. A su cabezera tenia el gion de capitán jeneral un poco inclinado a el suelo, i la Cruz arzobispal a su mano derecha. Estavan a los pies las dos maças reales, una de cada lado, i abajo dellos el capelo. A las quatro esquinas del tablado, avia quatro grandes blandones de plata mui bien labrados, i en ellos ardian quatro hachas de cera blanca. Delante del cuerpo estavan otros quatro hachuelos de plata mui buenos, de vara en alto con su cera encendida. La capilla estava colgada de paños negros, i por el suelo, reposteros bordados de matizes de paño blanco, fraileco i negro. Desta manera estuvo el cuerpo, en la real capilla, desde aquel dia hasta el sabado siguiente, a las tres i media de la tarde q lo sacaron a enterar.

Fue

Fue tanto el concurso de los q̄ acudierõ a palacio, estos tres dias, asi Españoles como naturales, onbres i mujeres de todas calidades, q̄ se conoció en ello mui bien, cuanta sea la grandeza de aquesta ciudad, i amor a su p̄ncipe, de cuya falta mostraron sentimiēto notable, los coredores de palacio, estuvieron sienpre llenos de jente, i con mucha dificultad se podia entrar ò salir de la capilla, donde lo velaron aquellas noches religiosos de todas las ordenes.

Este dia por la mañana vinieron en procesion a la Iglesia mayor, todas las parroqias relijiones colegios i ermitas, con Cruz alta i ciziales, preste i diaconos revestidos, iteniendo señalados altares dezian su misa cantada i de alli pasavan a palacio a cantar el responso en contorno del cuerpo, i se boluian a sus casas. Despues de todos, vino el cabildo de la santa Iglesia, segun la tarde antes, dijeron le su vijilia i misa de cuerpo presente, con mucha solemnidad en el altar de la real capilla, i dicho el responso a canto de organo se bolvieron.

En todo este tiempo, nunca dejaron de doblar en todas las Iglesias i conventos de Mejiço; i no solo este dia, mas desde q̄ falleció su S. ilust. hasta sus onras hechas doblaron sienpre por las mañanas a lmedios dias i a las tardes, hasta despues de las AveMarías. Cuando su S. ilust. falleció, ya el cabildo de la santa Iglesia tenia ordenado a el canonigo Antonio

D

de

de Salazar, asistiése con el cuerpo sin falta a las cosas, ministerios i prevenciones q̄ allí se ofreciesen. Lo mismo acuerdo. ( despues de ya fallecido ) la real audiencia. Hizolo con tanta diligencia i cuidado, con tanta sollicitud i asistencia, quanto se conoce bien de su condicion i sollicitud en las cosas de su cargo.

Juntaronse los señores de la real audiencia para ordenar las cosas del entierro, como señores i dueños a quien tocava; en cuya ejecucion, se conocio mas, i mostraron con exceso grande, su mucha prudencia, letras, valor i jeneroso animo: por q̄ no se podía encarecer, la diligencia i silencio con q̄ todo se previno, la quietud fervorosa con q̄ se hizo, la concertada orden q̄ se tuvo en todo, en especial el día del entierro; donde, así el acto jeneral, como en cada singular, aun hasta el mismo tiempo se mostro funebre. Puedo certificar, aviédo visto las mayores grandezas de la Cristiandad, en tales actos i tiempos nuestros, no averle alguna excedido, i sola una igualado; digo, dandole su lugar a cada cosa, no tratando de grandezza de sujetos, concurso de principes, numero de jente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de q̄ pueden oi de poner los nacidos, fue sola en Sevilla, en la traslacion de los cuerpos, del santo rei don Fernando, rei dō Alonso el sabio, i mas personas reales principes i maestre de Santiago, q̄ se pasaron a la capilla de los reyes nueva de la vieja; en q̄ parece, no solo a-

veç concurido aqel maravilloso aplauso, quietud, cõ cierto silencio, admiracion, sosiego, tristeza i lagrimas, q̃ aun parecio avernos el cielo ayudado con ellas haziendo su sentimieno, no afijiendo ni enfadando, q̃ no es de pequeña consideracion en esta tierra, siendo el tiempo natural de vientos deshechos, a viendolos avido los dias antes, i despues con exceso; en este dia, parecio q̃ nuestro Señor aparto las aguas de las aguas, i descubrio una tarde tã apasible, sosegada i fresca, q̃ mostro claramente ser grande providencia suya, para consuelo nuestro, cerca de la salvacion de nuestro principe. Vna ventaja hizo su entiero a el q̃ dije; i fue las insignias de capitán jeneral q̃ faltaron en el otro. De manera, q̃ no dizen los naci- dos q̃ vieron este acto, i los mas en q̃ se uvieren hallado, q̃ le aya hecho ventajas alguno, concuriendo tanto junto.

Cubrieron se de luto los señores de la real audiencia, con sotanillas largas, igarnachas de vayeta porfiza, botones i caperuças de lo mismo; i sombreros de fieltro cõ lintillos del, sin caizel, ni mas foro q̃ dos dedos de tafetan a la cabeça. Ordenaron ala ciudad q̃ guardasen la misma q̃ su alguazil mayor de corte. Llenarõ ropillas largas i capas de vayeta hasta la gaxanta del pie, caperuças de lo mismo i sombreros como los dichos. Entre las mas prevenciones q̃ se hizieron, fue cometer a Pedro de la torre secretario del go-

vicino, mandase hazer cinco tabladós, o pozas; en  
 la distancia del camino, donde parasen el cuerpo. Hi-  
 zose la primera delante de las puertas de palacio; i ha-  
 sta ella, bajaron el cuerpo desde la real capilla los se-  
 ñores de la real audiencia, donde lo recibierón, como  
 a su arzobispo i prelado, el dean i cabildo de la santa  
 Iglesia, i lo llevaron hasta la segunda q̄ se hizo a la es-  
 quina de las casas arzobispales. Allí lo recibió la ciu-  
 dad, i pasandolo por las calles del relox i de los don-  
 zeles, lo pusieron en la tercera poza q̄ se hizo en la en-  
 cruzijada de la calle de santo Domingo. Desde allí  
 lo pasaron adelante la real universidad i doctores más  
 antiguos a la quarta q̄ estava frontero de la Cruz de  
 los portales a la entrada de la calle de Tlacupa. Des-  
 de allí lo llevaron prior i consules hasta la quinta q̄ se  
 hizo a la puerta de la Iglesia mayor. En esta poza, lo  
 volvieron a recibir los señores de la real audiencia, i  
 lo entraron en la Iglesia, dejandolo encima del tumu-  
 lo. Hizose con tanta majestad i grandeza q̄ no se po-  
 dra encarecer con palabras. Puesto el cuerpo enci-  
 ma del tumulo estuvieron a la redonda del, muchos  
 pajes con hachas encendidas en las manos; i un rei  
 de armas abajo a los pies del tumulo, con los mace-  
 zos a los lados, las cabeças descubiertas i en pie to-  
 do el tiempo q̄ tardaron en hazer el oficio i sepultar  
 el cuerpo

Sabado por la tarde se juntaron en las casas reales,  
 la real



la real audiencia, ciudad, real vniversidad i consulado. La real audiencia, en la sala del acuerdo; la ciudad, en la de audiencia publica; la real vniversidad, en la de menor cuantia; i el consulado en la ante camara: i como a las tres i media de la tarde salio de palacio el entiero en esta manera.

Delante de todo fueron las Cruces de los barrios i parroquias de Indios con su cera i campanillas i estandartes caidos a tras.

Los niños colejiales de san Iuan de Letran, q̄ llaman en Castilla de la dotrina.

Las cofadrias de la Vera Cruz, la Soledad, la Trinidad, nonbre de I E S V S, de la Sangre, Rosario, Despedimiento, Nazarenos, i san Iuan de la penitencia, todas de Españoles, llevavan sus estandartes levantados, la cera encendida, Cruces i ciriales delante, i por todas fueron treynta i ocho cofadrias.

Los ermanos de los Convalecientes, q̄ son como del ospital jeneral de Madrid en Castilla. Visten paño pardo, sotanillas largas encima de la gargata del pie, ferezuelos algo mas cortos, de cuello bajo i sobrepelos grandes de fieltro pardo: son los q̄ administran aqi la casa de los inocentes, advocacion de S. Ipolito.

Los ermanos de Iuan de Dios por otro nonbre, de la Capacha.

Los padres de la casa profesa i colejio de la compania de I E S V S.

Los frailes de nuestra Señora de las mercedes.

Los Carmelitas descalços.

Los de san Agustín, santa Cruz, san Sebastian i san Pablo, q̄ son todos de una religion i abito.

Los de san Francisco, santa Maria la redonda, i Santiago Tlatilulco q̄ son calçados, i los descalços de san Diego, todos de una misma orden.

Los de santo Domingo ivan los ultimos, llevava cada orden su Cruz i ciziales de lante, i al fin remataban cõ el preste i diaconos revestidos, lo mejor i mas costoso q̄ cada orden tuvo i pudo. Los padres de la compañía no llevazon Cruz ni vistuario. I van todos con tanto silencio, tanta orden i concierto, q̄ no hazian mas bullicio, del q̄ se suele sentir en el mayor sofiego de la noche. A todos en jeneral, ermanos, religiosos, frailes i clero, se les dio cera blanca de a media libra, q̄ considerado el mucho numero de personas a quien se repartieron, la mucha cera de las cofiadas, i hachas del entiero, q̄ fue grande cantidad, i esta en Mejico, a donde se trae de Castilla, ò de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distribuyera mas ni con mayor largeza en España.

Despues de las ordenes iba la clerezia con el mismo paso, llevazon la Cruz de la catedral delante, con manga de tela de oro i negro, i ciziales a los lados, ivan con sobrepellizes. Los prebendados i dignidades llevavan encima sus capas de coro caidas las fal-

das

das, i de tras dellos el cuerpo. El Cruzeo delante del mui enlutado, con la Cruz arzobispal, i de tras del dos reyes de azmas, con sobrecotas de raso negro, i en ellas las azmas reales, i las maças de plata encima de los ombros. Iva echado en una media caja de madera, forada en raso negro, revestido segun se dijo; salvo, q̄ para el entiero, le pusieron sobre las gargantas de los pies un bonete con bozla blanca, insignia de maestro en santa Teologia, i abajo de los pies, en el canto de la caja iba el capelo. A los lados del cuerpo, ivan los de la guarda, en cuerpo i descubiertos. Llevavan ropillas largas de vayeta, las alavazdas bueltas, arastrando las cuchillas por el suelo. De tras del cuerpo fueron revestidos, el arcediano de Mexico con capa, i diaconos con almaticas de tela de oro i negro, a quien segian en mucho concierto, el consulado de los mercaderes, tribunal donde asisten un prior, dos consules, i tres consejeros, q̄ son los q̄ fueron prior i consules el año antes, i cinco diputados. Es elecion de un año, i conocen de todas las diferencias causadas de fatorajes, compañías i encomiendas de mercaderes. Llevavan ropillas capas i caperuças de vayeta. La real universidad ivan de tras con el mismo luto, sus macezos ò bedeles delante, q̄ llevavan en medio a el maestro de ceremonias, con su baston en la mano; a quien, sucedieron los maestros i doctores graduados: llevan bueltos los capirotes cada

da uno de su facultad, lo negro a fuerza, i las colores a dentro, bonetes ò caperuças con sus borlas en la forma q̄ suelen asistir a un grado.

De tras de la real universidad iba el rejimiento de Mejico, llevando delante sus dos maceos ò porteros las maças de plata en sus ombros enlutados, i en lo ultimo iban don Garcia del Espina: corejidoz de Mejico, i dō Pedro de Villegas Medinilla, i don Andres de Tapia i Sosa alcaldes ordinarios a los lados.

Ivan despues de la ciudad los contadores del tribunal de cuentas con sus capas caperuças, i ropillas de vayeta.

En los ultimos del aconpañamiento fuerō los señores de la real audiencia, llevavan consigo tres sobrinos de su S. ilust. en esta manera.

Los señores dotoz don Marcos Gerez, i licenciado Allez de Villagomez, a el capitan don Iusepe Gera en medio.

Los señores dotoz Iuan Qezada de Figueroa, i licenciado Pero Iuarez de Longoria, llevavá en medio a el padre frai Ieronimo Gera, prior de Atlacuihuayan.

Los señores licenciados don Pedro de Otalora, i Diego Nuñez de Morquecho, a don Andres Gera, capitan de la guarda. Iva el señor licenciado don Pedro de Otalora en medio, el dicho don Andres ala mano derecha, el cual i el dicho don Iusepe llevavan loras con faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotes

pirotes

piquetes de vayeta.

Aviendo pasado las congregaciones i tribunales todos, iba Diego de Ochandiano contador de la real caja, llevava un estandarte a el onbro, q̄ dejado caez por de tras, casi tocava con el suelo: era de razo negro dorado el escudo con castillos i leones por anbas partes.

Venia luego de tras la infanteria, en la orden q̄ se sigue.

Los capitanes don Alonso de Villagomez, i a su lado derecho dō Nicolas de Qezada en vanguardia, los arcabuzes bueltos debajo los brazos i las cuezdas muertas, llevavan delante sus pajes con rodelas i celadas negras, las jinetas cubiertas de luto, i todos con ropillas de vayeta i en cuezpo.

Segian los la infanteria de tres companias q̄ se avia levantado para Manila.

Los arcabuzeros delante, a siete por hileras; i en la cuarta, dos cajas deftenpladas cubiertas con vayetas, i un pifaro ronco.

La batalla era de piquezcos, i en medio della ivá tres alerezcos con ropillas largas de vayeta llevavá los cueros de las astas, bajos, i arastrando las vanderas. I aun q̄ no ivan en vanguardia mas de los dichos dos capitanes, ya se dijo q̄ don Iusepe Gera q̄ lo era de la otra compania, iba en medio de los oidores como sobri-

pifaro: los soldados llevaban los hieros de las picas, en las manos i las astas tendidas arastrando.

La reta guardia era tambien de arcabuzeros, q̄ como los de la vanguardia llevaban los arcabuzes bueltos, las caerdas muertas i otras dos cajas i pifaro como los dichos.

El señor doctor Antonio de Morga alcalde del crimen de la real audiencia, como auditor general de la gera, i don Andres de la Vega sargento mayor, i camarero de su S. illust. governavan la infanteria.

Venia despues della, don Iuan de Monte mayor Adame, maestro sala de su S. illust. con loba larga, tendida la falda i capizote por cima de la media cabeza. Llevava una media pica negra, cruzada por lo alto i puesta en ella la sobre cota de armas de su S. illust. doradas por ambas partes: era de raso negro, a los lados lo aconpañavan dos reyes de armas con las de castillos i leones doradas por ambas partes en sobre cotas de raso negro.

Si aqui me detuviere algo i en esta breve digression tomare alguna licencia, no solo se me deve perdonar, mas aun merece premio mi culpa, q̄ si ocasion se ofrece i el caso lo pide, seia notable yero dejala.

Venian despues de la sobre cota i reyes de armas, don Alonso de Castro cavallero, i Feliciano de Vascones maestro sala de su S. illust. con lobas de vayeta, las faldas muy largas, i cubiertas las cabeças con capizotes.

piotes. Traian de diestro por unas vandas negras de tafetá, el cavallo en q̄ avia hecho la entrada sin silu. No se como dar principio a cosa en q̄ dudo el fin. Aqi falta el injenio para encaminar la pluma; pues, quando quera suplir su falta, no podía dejar de hazerla, si se quisiere igualar a lo q̄ los ojos vieron. Venian con mucho espacio, pasos i cuerpos graves levantados talles i doloroso sentimiento. Traianlo despalmado, i encubertado de luto, sin q̄ de todo el se descubriese otra cosa mas q̄ un poco de los caxeos, i arrastrado por el suelo mas de ocho varas de falda muy bien puesta i asentada, el teliz de vayeta sin repulgo, dos lacayos atrás a los dos lados, con lobas i capirotes de vayeta, descubiertas las cabeças. No así, moztro sentimiento el cavallo del rei Alejandro, herido en la batalla de Tebas, ni el de el rei Nicomedes en su muerte. No aqel de Julio Cezar q̄ prefajando el desgraciado fin de su amo, llorava i no comia. Ni los del rei Ludovico dozeno de Francia, de quien hazen memoria las istorias (por su mucha ferocidad i grandeza) pudieron hazer mayor sentimiento en su muerte, de la q̄ conocimos en este. Aquello leímos, i esto vimos; lo uno tenemos por tradicion, i esto sabemos con la experiencia. Todo el nos iba provocando a tristeza, incitando a pena, pregonando memoria i consideracion de la muerte, las vanas glorias del mundo i trajico fin dellas. Su hermosa presencia i calle,

pies manos cabeça i pafio, acreditando i favoreciendose unas a otras acciones, tan iguales i conformes, hazian un todo tal q̄ fuera muy dura piedra el coraçõ de donde no sacara lagrimas. No me alargo, no encarezco, lo q̄ vimos digo, i por mi sentimiento afirmo. En el se verifico; lo q̄ Solino escrive de los cavallos, q̄ tienen instinto natural, en el conocimiento de el buen ò mal suceso de la gera; pues, viendo este la de su señor perdida, deshecha i rota, hizo demostracion semejante, q̄ parecio (si se pudiera dezir sin absurdo) q̄ considerava, el dia q̄ tan loçano, tambien enjaezado, entro en el triunfando su amo, i como tan en breve lo llevan a enterar, desposeido de toda su grandeza; i el tan cargado de luto, despalmado i triste, i como el paradero de los caros de la vida, es en la muerte.

El gion de capitán jeneral, Hevo Francisco de Castellanos jentilonbre de su S. ilustr. venia en un cavallo, todo encubertado de luto i el con unas armas negras.

El señor licenciado Diego Lopez Bueno, alcalde del crimen de la real audiencia, tuvo por comision della, la superintendencia de estos cavallos. Fue suya la disposicion i ornato dellos; i de su buena suerte, a vez sucedido tambien los efectos, a la intencion del fin q̄ se pretendia.

En lo ultimo fueron por remate de todo los criados de su S. ilustr. con lobas largas i capirotes de vayet



yeta sobre las cabeças. Diego Lopez de Montoya su  
mayordomo iba delante con su baston en la mano, i  
dos alavardelos a los lados.

De tras venian, don Juan de la Portilla secretario  
de camara, i luego los mas conforme a sus afien-  
tos i calidades.

Quando entraron en la Iglesia con el cuerpo, en  
tambien la infanteria i salio por la otra puerta en  
orden, i los alferes abatieron las vándreas delante  
del tumulo dejando las puertas a los pies de su Se-  
ñal.

Don Juan de Montemayor q̄ llevaba la cota de ar-  
mas, entro en la Iglesia cō ella, llevādo a los lados  
los dos reyes de armas, i la puso a la mano izquierda  
del tumulo, por q̄ a la derecha, estava la Cruz arzo-  
bispal q̄ llevo el cruzero.

Quando llegaron a la Iglesia con el cavallo, dō Alon-  
so de Castro i Feliciano de Vascones, lo dejaron con  
los lacayos a la puerta i entraron dentro con los mas  
criados, hasta dejar enterado el cuerpo, q̄ salien-  
do para bolverse a palacio lo recibieron i llevaron co-  
mo antes.

Francisco de Castellanos jentilonbie de su Señal, se  
quedo a cavallo a la puerta de la Iglesia, hasta ya en-  
terado el cuerpo q̄ se apeo con el gion i lo llevo a la  
sepultura, donde lo dejó puesto, i se bolvio cō los  
demas criados a palacio.

El cabildo de la santa Iglesia levantaron el cuerpo del tumulto, después de los oficios hechos i lo llevaron a la sepultura, con q̄ se dio fin a el entiero.

Los alcaides bolvieron a cobrar sus vanderas, i los señores de la real audiencia, tribunales i congregaciones, deudos i criados de su S. illust. se bolvieron a palacio, i arriba en los corredores de la antecámara se despidieron todos.

Aviendo dado fin a el entiero, se dio principio a el novenario por las diziendo se le cada dia dos misas cantadas en esta manera. Venian por su antigüedad cada mañana una relijion en procesion desde su casa hasta la Iglesia mayor donde oficiavan una misa cantada i se bolvian. Después a las diez, dezian otra el dean i cabildo de la Iglesia, con mucha solemnidad; asistiendo a ella la real audiencia, ciudad, real universidad i consulado; los cuales, como se dijo, salian en orden de la sala del acuerdo, llevando los señores oidores los deudos de su S. illust. como el dia del entiero, i los criados de tras. Dicha la misa se bolvia a palacio, hasta el dicho corredor de la antecámara, donde los dejavan i se bolvian.

Miércoles de ceniza por la tarde siete de Março, se juntaron en palacio los tribunales ciudad i congregaciones, según el dia del entiero i en las mismas partes diputadas, de donde salieron para la Iglesia mayor, via recta. Tenian señalados los asientos como el

dia

dia del entierro en esta forma. *...*  
 El asiento principal, fue de los señores oidores a la  
 mano derecha del evangelio. *...*  
 La ciudad profegia con su asiento a lo largo, sin

poner banco atravesado. *...*  
 Consecutivamente, tuvo su asiento la unive:rsi-  
 dad real; i mas abajo della el consulado, guardando  
 la misma orden. *...*

A la mano izquierda estavan en su lugar señores de  
 la real audiencia, los señores alcaldes del crimen de  
 ella, i despues mas abajo lo tuvieron los enlutados  
 por sus calidades i oficios. *...*

Despues mas abajo hazia el pulpito se pusieron  
 a lo largo asientos para la cavalleria; i vltimamente,  
 despues dellos, uvo muchos otros para la jente no-  
 ble ciudadana. *...*

Dijose una mui solemne vijilia; i acabada, dio  
 principio el doctor Pedro Martinez a una oracion fu-  
 nebre q hizo en lengua latina, i tal, qual siempre se  
 presumio de su felix injenio i muchas letras. Maestro  
 en artes doctor en ambos derechos, graduado por esta  
 real universidad, catedratico de prima de canones  
 en ella, q para dezir mui mucho lo dicho basta, en ra-  
 zon de letras. Bolvieronse con la misma orden a pá-  
 lacio, i el dia siguiente jueves ocho del dicho, bolvie-  
 ron a la misa segun la costumbre de antes, dijola el arcediano  
 de Mejico, i diaconos, dos prebendados. Predicó un

fa mo

famoso sermón, el padre maestro frai Luis Vallesjo, cuya erudición i doctrina se hazia notoria ofensa, en trata: de loarla con mi pluma; i fuera muy justo, q̄ tal sermón i tal oración fúebres, enigmas i letras del tumulo quedaran eternas en el molde i no enflacas i caudas memorias.

El tumulo se hizo en la capilla mayor de la Iglesia, su planicie primera fue un banco cuadrangular, de otro halta los pechos, a la redonda cercado de varandillas estriadas de blanco i negro, i en las mesas dellas encima de los vivos i centros de los balaustrés muchos cañones de metal en q̄ se puso la cera. Subia se de aqui por tres gradas a otra planicie o banco edificado en la misma forma, con sus balaustrés i cañones por todos quatro angulos, de donde subian por otros tres pasos o gradas a otro banco, encima del cual, estava puesto el tumulo. A las quatro esquinas, a bajo sobre la planta o planicie del primer banco estavan quatro piramidas, puestas a trechos en ellas unas Cruces en cruzetadas con aspillas de maderaz, puestos en ellos muchos cañones de metal, para poner la cera: i en lo alto de cada piramida remataba con una hacha de cera blanca, q̄ casi frizava con lo alto del techo de la Iglesia, en distancia competente para no hazele ofensa por ser de maderaz. I se advierte q̄ aq̄estas gradas varandillas de descanso, planta i suelo estava tan acompañado de blandones, hachos ué-

los i candeleros de plata, con cera blanca en proporcion, q̄ todo junto rematava é forma piramidal i parecia una sola hogera ò pira.

En los pedestales de las dos piramidas a la vista del pueblo hazia el cozo, estavan dos estádantes, i el real en medio. Eran de razo negro, dorados los castillos i Leones, i a los pies del tumulo, la Cruz arçobispal i gion de capitán jeneral a los lados.

Estava cubierto el tumulo con un paño de terciopelo negro bordado de oro con una casaca encima, i ala cabeçera (sobre una almohada de terciopelo negro con careles i borlas de oro i seda negra) una muñica mitra, las maças a los dos lados i abajo a los pies el capelo i el baculo a la mano izquierda.

Amancio este dia de las onras en el tumulo i paños negros (con q̄ la Iglesia estava en lutada) muchas enigmas, versos Latinos i Castellanos, artificiosos i de mucho ingenio, en q̄ se conoce bien, la fertilidad q̄ dellos alcança Mejico.

Todo lo aq̄ referido se hizo por acuerdo i orden q̄ los señores de la real audiencia dizeon; mas, como para la execucion dello fuese necesario acudir a lo mucho muchos, la parte q̄ dello tocó a el señor doctor Antonio de Morga ( q̄ no fue la menor ni menos importante ) como alcalde mas antiguo desta corte i auditor jeneral de la gera, persona tan principal, prudente i cortesano, q̄ fue la colicitud en ordenar el

entiero, disponez las cosas del, desde la primera cofradia q̄ iba delante, hasta lo ultimo de las insignias ornato, vandezas, estandartes, armas de la infantezia, i lo mas q̄ se ofrecio necesario; verdaderamente, se puede afirmar: auez sido el alma i vivo de aquella insignie grandeza.

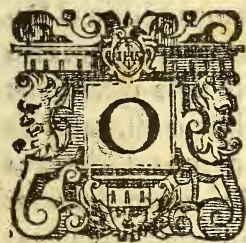
Para todo lo dicho, entiero i onras, tuvo superintendencia jeneral por comision de la real audiencia, i como albacea de su S. ilustr. el señor licenciado Mozquecho: i el cabildo de la Santa Iglesia se la dio a el canonigo Antonio de Salazar, para lo q̄ se pudiese ofrecer en ella en el tumulo i mas cosas de obligacion.

\*

¶ O R A



ORACION FVNEBRE DEL CON  
tado: Mateo Aleman criado del rei nuestro se-  
ñor a la muerte de don frai Garcia Gera arco-  
bispo de Mejiçò virei goveznado: i capitan je-  
neral de la Nueva España, &c.



TEMOR natural de la muerte.  
O muerte, forçoso paso para  
eterna vida. O eterna vida, sin te-  
mor de muerte. O muerte, vida  
mortal, q̄ no eres vida, pues pasas  
como el humo de la vela, i nun-  
ca en un estado permaneces. O  
santo pensamièto de novísimos, deleite suave de ju-  
stos, injustamente olvidado de muchos. O incierta  
ora, incierto lugar i modo, q̄ como sino fueses así co-  
res. O mortales Vlixes, q̄ amarados a el arbol de la  
vanidad, ceramos los oídos a la suave i concertada  
musica deste funebre lucero, q̄ nos despiertra del sue-  
ño, i a bozes nos aviza q̄ velemos. O locos navegan-  
tes, q̄ nos peza de los prosperos i favorables vientos  
q̄ nos llevan a descázar en el seguro puerto, despues  
de tempestades i tormentas. Caminantes descamina

F ij dos

dos, q̄ aviendo peregrinado por peligrosos i entresca-  
dos montes, huimos de llegar a nuestras casas, a el  
regalo i refresco q̄ nos espera en ellas. Dionos la na-  
tureza este mal ostalaje, donde nos mienten, adu-  
lan, roban i maltratan, para q̄ huyesemos del, sin que  
rez detenernos mas, q̄ tomar una refacion, calçadas  
las espuelas, i pasaz a delante: como lo sintio el filo-  
sofo en su libro de senectute, diziendo. Despidome  
desta vida, como de un mezon ò venta; i el apostol,  
escriviendo a los Hebreos. No tenemos a qi ciudad  
ni casa permanente, adelante pasamos, i dijo el Di-  
vino Iuan, para q̄ descansen de los trabajos: por esto  
llamó a la muerte granjeria, como cosa q̄ tanto de-  
seava. El real propheta David, se llamó así, i a sus pa-  
dres, advenedizos estranjeros; q̄ como tal, deseava  
bolverse a su patria verdadera segū el cievo desea las  
fuentes de las aguas. Estava su alma sediéta de Dios,  
i pareciendole q̄ se le dilarava el dia, buelve quejando  
se a bozes i dize, Ai de mi, q̄ se me alarga el tiempo  
de ir a mi patria verdadera, quando vere la ora de lle-  
gar a su presencia? Quando el santo viejo Simeon tu-  
vo a Cristo niño en sus brazos dijo. A goza señor de-  
jas a tu siervo en paz, por q̄ vieron mis ojos tu salud:  
quiso dezir, q̄ tendremos verdadera salud i paz, quan-  
do delos trabajos, tormétras i naufragios de la vida, sa-  
lieremos a el puerto de la eterna. Por esto nos advier-  
te Ieremias q̄ no se lloren los muertos; i dize, llorad  
a los



a los q̄ nacen, los muertos mueren para vivir i los q̄  
 nacen es para morir. Tal es la vida, tanta i tan grave  
 carga se recibe con ella, q̄ dijo el santo profeta Elias,  
 ya cansado de las molestas persecuciones de la reina  
 Iesabel, Basteme ya señor lo vivido, sacá mi alma de  
 tan asperas persecuciones i trabajos. Tobias el viejo  
 a cosado de los oprobios i afrentas de su mujer, en  
 tre suspiros i lagrimas, pedia con ellas a Dios i dezia,  
 Haz agora señor en mi tu voluntad, recibe mi espi-  
 ritu en paz. Sara hija de Raguel viédose apurada de  
 una criada suya, q̄ le dava por baldon a vez muerto sie-  
 te maídos, ayunó tres dias i tres noches no comien-  
 do ni beviendo, sin tocar a su boca otra cosa q̄ conti-  
 nuas lagrimas, le pidio con ellas a Dios la librase de  
 semejate afrenta diziendo. Lo q̄ te suplico señor, es,  
 q̄ no sea yo semejantemente denostada sin culpa, ò  
 me desates de a q̄este nudo de la carne, llevandome  
 de a q̄esta vida. Son las ocasiones della tan graves i  
 rãtas, q̄ no solamente obligan a deseaz la muerte por  
 si solas, mas por lo q̄ Dios es ofendido con ellas de  
 los malos. Así lo sintieron el pacientísimo Iob quan-  
 do dijo, Pereciera el dia en q̄ naci, nunca el uviera si-  
 do, i la noche quando me concibió mi madre, pere-  
 ciera, bolvierase tinieblas a q̄el dia. Y el profeta Iere-  
 mias, El dia quando naci sea maldito, ino sea bendi-  
 to el en q̄ me pario mi madre. Estas consideraciones  
 eran, las del santo real profeta cuãdo dijo, Alegremé

con el parabien i buenas nuevas q̄ medicion, q̄ tengo de ir a la casa del señoz.

El Divino evangelista, llama dichosos i bien aventurados a los q̄ acabá en el sus dias. A fuerza lagrimas, a fuerza sentimiento; buelva por si el espíritu, desengañe a nuestro a petito; q̄ite las taraxatas q̄ le tienē ciego, i pues no se puede llamar terrible lo comun i forzoso aun q̄ aya dicho aristoteles verdad, se: la muerte la cosa mas terrible de todas. Por eso somos hijos del Adan segundo, i si como atontados locos, este desventurado baro estuviere cozido é fuego de amor proprio, i endu.ecido en codicia, desvanecido en vanos pensamientos, demos a la santa consideraciō puerta franca i a cojida, q̄ con su favor veremos, la modora q̄ nos à dado, el finesis q̄ nos divierte, la sōbra q̄ nos engaña i el ciego gusto q̄ nos guia, huyēdo lo q̄ tanto nos importa. Bolvamos i miremos como cueudos, q̄ aunq̄ la cuesta nos parece agria, tenemos el paso ya seguro i llano, q̄ lo q̄ la naturaleza hizo mas grave de sufrir, lo hizo a todos comun, para q̄ lo afpezo del trabajo, lo ablandase la igualdad. Oigamos lo q̄ Seneca nos dize, No me puedo persuadir, avez onbre tan ignorante, si no es bestia, q̄ no conosca de si avez de venir tarde o temprano, a caer en las manos de la muerte. Si esto es asi, q̄ lloras loco? q̄ temes desventurado? Aesta lei naciste sujeto, guardaron la tus padzes, tus mayores i mas ancianos, i la tienē de

cunpli: los venideros (q̄ no es pequeño consuelo, p̄-  
faz q̄ nos à de suceder lo mismo q̄ à todos, i è todo tiẽ  
po) Dime, i por ventura no pensavas, q̄ avias algun  
dia de llegar a donde ivas? No, lo ignoró Anajagozas,  
de quien refiere Valezio q̄ trayédole la nueva de q̄ un  
su hijo era muerto, no solo no se altero, mas mui so-  
segado dijo. No me dizes alguna cosa q̄ yo no sabia  
ni tenia olvidada, q̄ bien conosco ser los onbres mor-  
tales. No ai alguna seguridad, por q̄ se van pasando  
las edades, i en todas corta la hebra la muerte; tanto,  
en el tierno infante, q̄ acaba de nacer del vientre de  
su madre, como del mas decrepito i anciano. La lei  
de morir a todos es igual i una, sin q̄ alguno se rese-  
ve: no se podra llamar alguno desdichado, en aque-  
llo q̄ fuere jeneral igualmente a todos. Así dijo Cice-  
ron, en sus cuestiones Tusculanas. El q̄ teme lo in-  
posible, tambien lo es, q̄ pueda vivir con animo que-  
to. Cada dia morimos dize Seneca, i cada dia perde-  
mos de la vida. Cuando crecemos menguamos, pa-  
samos a la puericia de la infancia, de alli a la adolecé-  
cia, i hasta la senetud no es otra cosa, q̄ un ir nos a-  
cercádo a la posada. Pasan las oras, dias, meses i años,  
el tiempo pasa i no buelve, i el q̄ vendra no sabemos;  
i sabemos q̄ desde su principio a el fin uvo i ade avez  
trabajos i miserias de q̄ dize Iob estar el onbre lleno.  
Duro i pezado yugo, inpuesto sobre los onbres de  
nuestra carne flaca, q̄ comiença quando salimos del

vie n

vientre de nuestra madre, i no lo dejamos hasta entrar en las entrañas de la tierra. Desde los poderosos a los necesitados, fuertes i debiles, cetros i açadones, de quien dize Boecio, todo lo allana la muerte lo umilde i levárado. I Oracio lo sintio igualmente cuando dijo. Asi la muerte palida, iguala de los pobres las tabernas, como las tores fuertes de los reyes. Lei es de naturaleza, q̄ cada cosa de las criadas, buelvan a ser aquello q̄ antes fueron, las nuves q̄ produjeron las aguas, las buelvan avertez sobre la tierra de donde las exalaron. El Ecclesiastico dize. Bolveran otra vez a ser tierra las cosas q̄ cria la tierra, i a el Mar todas las aguas. Esta fue sentencia Divina, para q̄ bolvais a ser tierra, de lo q̄ fuistis formados, I ste bofeton se nos dá en la cara en cada un año, esta pñsion ò farda pagamos en pena de nuestra in obediencia. El apostol escriviendo a los Hebreos les dize, Decretado esta de Dios contra los onbres q̄ muezan. Morir tenemos no ay aqien apelar de la sentécia; i asi refiere de Oracio san Gregorio, ser nuestra vida como el q̄ navega q̄ comiendo, durmiendo, velando, estando i andando sienpre se navega, qeramos o no qeramos, caminamos. Ello en resolució a de ser, i como el real profeta nos dize, nuestro mas largo vivir no pasa de setenta años, ochenta cuando mucho, i si alguno pasa de ellos, es con dolor i trabajos. Ultimamente, aunq̄ sea los años de Nestor, tienen fin, q̄ llegados a el nos pa

hece lo pasado todo nada i q̄ la vida començava  
 entonces. Caton, siendo un gentil, dijo mui jen-  
 tilmente a Ciceron acerca desto. Verdaderamente  
 para mi, agradable cosa es la vejez, por hallarme cõ  
 ella tan proximo a la muerte, como si en la navega-  
 cion descubriese tierra o puerto. Si a los q̄ faltõ la  
 Fê, tuvieron este conocimiento, por q̄ les a de faltas  
 a los q̄ la mamaron con la leche? I avnq̄ no se puede  
 negar, q̄ todo animal desea conservar su salud, i evi-  
 tar la muerte, hazenlo en razon de la naturaleza,  
 como desear bienes en abundancia, colmada salud  
 i prospero suceso, q̄ todo lo contrario les parece casti-  
 go, i no lo es, antes lo podemos tener por mui grã-  
 de i jenerosa misericordia del seño. Que siempre las  
 divinas ordenaciones nos parecieren encontradas  
 con las ignorancias nuestras. Dime, quien fuiste on-  
 bre? nada. Qien eres onbre? soi onbre. Qien sezas  
 onbre? guzanos. I q̄ los guzanos? tierra. Dime pu-  
 es, principio de nada q̄ tu fin a de ser tierra, el tien-  
 po q̄ fuiste onbre q̄ te paso en aquel medio? vime a-  
 negado en un Mar de lagrimas, fui un ospital de va-  
 rias enfermedades, una confusion de trabajos, una  
 esclavitud perpetua de pasiones naturales, una pe-  
 queña barquilla contrastada en el golfo de varios vien-  
 tos, una sed insaciable, q̄ se acaba con la muerte. Lo  
 la muerte q̄ tal es, quando la vida se nos pinta de tan  
 mala condicion, i tan llena de miserias? Dize lo q̄ di-

zen los q̄ bien la conocen i santos afirma. Es la muerte, fenecimiento de cuentas viejas muy mazañadas. Mandamiento de soltura para salir el alma de la prision del cuerpo: fin de penoso cautiverio. Consumacion de trabajos. Puerto q̄ tras la tormenta se descubre. Peregrinacion fenecida. Pezada carga quitada de los ombros. Huida del edificio q̄ se viene a el suelo. Apearse de un cavallo furioso, desenfrenado i loco. Terminacion de pasiones i enfermedades. Evasion de cuidados i peligros. Consumacion de males. Chancelacion de obligaciones devidas a la naturaleza. Dichosa llegada q̄ hizimos a nuestra casa. Descanso i bien aventurança en vida eterna. Esto confiderava el Ecclesiastico cuando dijo, Bolvi los ojos i vi, las calumnias q̄ coren por todo quanto el sol corre. Las ardientes lagrimas i suspiros de los inocentes i no vi quien dellos tuviese misericordia, o les diese algun consuelo, ni pudiese resistir a su violencia. Estavan tan desamparados i solos, q̄ considerando en sus adversidades, tuve por mas dichosa suerte la de los muertos; i a si digo, ser muy mejor el dia en q̄ se sale de aquesta vida, q̄ no el q̄ se viene a ella. I como dize san Ambrosio, Quien duda de los bienes de la muerte? si aquello q̄ nos inquieta, lo q̄ nos es enojoso, enemigo, timido, inquieto i borascoso lo allana i asegura. Que le huimos? de q̄ nos acabardamos? siendo verdaderamente mas digna de ser amada q̄ temida.

Temá la muerte dize Cipriano, los q̄ no son miembros de la Iglesia. Teman la muerte, los q̄ no sienten de la pasión i sangre de Cristo. Temá la muerte, los q̄ de la temporal, an de pasar a la eterna. Teman la muerte, los q̄ de tal manera pasan la vida sin Dios, q̄ no an de gozar de Dios, ni los trabajos ni tormentos desta vida, tendran fin en la otra. Enpezo, el justo, el bueno el Cristiano q̄ como tal considerare, lo q̄ dize san Ambrosio, q̄ todo lo de aquesta vida es lazos o pechas armadas en q̄ hazernos caer, el q̄ tratare de no quedar azido é ellos, el q̄ como nuestro príncipe viviere tan religioso i santamente, no le feza enojosa la muerte. Mala feza la muerte del q̄ tuvo mala vida, sus obras le izan sigiendo, i no se podra llamar vida, la q̄ no se dispuso para la eterna. Mas los q̄ cual el presente capitán jeneral, saliere de la batalla (q̄ llama Tob) en la tierra vitorioso, el q̄ la dejare vencida, peleando legitivamente, bien merecera la corona i de ve se (cō justa razon) mas invidiado q̄ llorado. I para nuestro consuelo, gloria i onra de Dios nuestro seño, pues el mismo nos dá licencia q̄ alabemos a los muertos, i llamemos buen piloto a el q̄ tiene ya segura i amarada la nave dentro del puerto, justissima cosa es manifestar a los vivos lo digno de referir, virtudes i vida exenplar de su S. illust. seruirenos de vn espejo; donde, reverberando el sol de sus virtudes, dara luz con q̄ veamos nuestros vicios, jū-

tamente, con su ejemplo concertáremos nuestras pasiones i costumbres: *¶* Fue tan religioso fraile, despues q̄ lo deyo de ser (si así se puede dezi) q̄ no se le conocio, ni un levantá los ojos en q̄ pudiera ser notado. Ni cōsintio en los principios de su arzobispado, q̄ alguna mujer le hablase, hasta q̄ le obligaron a ello, para la buena expedicion de negocios, informádole avez sido costumbre antigua loable i necesaria el dar les audiencia. Zeló de tal manera su casa, q̄ mādava cerca las puertas, poco despues del sol puesto, y el criado q̄ no estava ya recojido, se quedava fuera de casa, i el dia siguiente le reprehendia con severidad i aspereza. Visitavales los aposentos a desoras de la noche, para ver en q̄ se ocupavan i como vivian. I si a caso estava impedido, encargava q̄ lo hiziese por el, persona de satisfacion. Requeia las puertas de la calle, i examinava las llaves de casa, para entender si de noche salian o entravan, o si se abrian despues de avez cerrado. Hazialos cōfesar i comulgar a menudo, i el mismo por su mano, les dava el santissimo sacramento en su capilla. Todos los dias del año por las tardes les hazia cantar en boz alta la Salve, halládose presente a ella, para cātalles las oraciones i comemoraciones de santos, no consintiendo q̄ le faltase alguno: lo cual, se continuo todo el tiempo q̄ vivio en sus casas arzobispales.



o En los primeros advientos q̄ tuvo en esta ciudad, i las cuaresmas dellas, hizo sus diligencias posibles i extraordinarias para no comer carne, i obligandole los medicos i su confesor a ello, no pudiendo lo ya excusar, dezia tenez invidia notable a sus compañeros religiosos, por q̄ cumplan con su regla i precepto de la Iglesia. Que conocia en aquello de sí, ser mui gr̄a de pecador pues le privava Dios de aq̄el regalo i gusto. Tanto sentia no guardar en a qellos tiempos abstinencia, q̄ cuando se hallava con alguna mejoría, no comia uno ni otro, i se pasava con gizados verduras o frutas i otras cosas, mui limitadamente. Los dias de Viernes santo q̄ tuvo en Mejico, se recojio en el monasterio de santo Domingo su relijion, i como un fraile ordinario della, como é la comunidad ayunando a pan i agua, sin cōsentir q̄ alguno de sus criados le sirviese ni asistiесе alli cō el, ni se usase de alguna ventaja mas q̄ segun con los mas conventuales. A su mesa cuando comia, mandava leer vidas i martirios de s̄atos, i los Viernes la regla de su padre santo Domingo. Fue perpetuo estudiante, i pesavale mucho q̄ cuãdo estudiava se ofreciesen casos q̄ le apartasen de los libros, aq̄ien llamava el, amigos viejos.

Fue mui caritativo i limosnero. Cuando iba visitado su arzobispado, no cōsintio q̄ se pidiese limosna en las confirmaciones, mas de lo q̄ cada uno quise

fiese ofrecer de su voluntad: i si algun Indio no la ofrecia, le dava limosna, pareciendole q̄ pues no la dava no la tenia, i devia de padecer necesidad. Todos los dias de Sabado, se dava limosna jeneral en su casa, i las mas vezes la hazia por su mano. Ponia se acõ-  
vesar con los pobres, i dezia, q̄ aquel tienpo q̄ trata-  
va con ellos era el mejor de su vida. Solia se descui-  
dar en hablar con ellos, i quedarse sin comer algunas  
vezes hasta despues de la una de la tarde. Gustava  
mucho de q̄ los pobres fuesen contentos i se diese li-  
mosna en abundancia, i una vez, q̄ por ocupacion  
forçosa no se pudo hallar a repartirla, sucedio acudir  
muchos mas pobres de los q̄ a poco mas o menos a  
costunbravan de ordinario; demanera, q̄ le faltaron  
dineros a el limosnero, i se fueron sin ella muchos:  
despues quando su S. ilust. lo supo recibio grãde pe-  
na, i mando expresamente, q̄ para lo de adelante, se  
tuviese mucho cuidado en darla, i si acafo faltase di-  
nero, vendiesen la plata i alhajas de su casa, sin per-  
donar a el baculo pastoral; por q̄ la hacienda del pre-  
lado, era de pobres i no suya. El sabado siguiete, la re-  
partio por su mano, dandola doblada, por suplier a  
los q̄ le falto el Sabado antes.

Tuvo regalo particular en la oraciõ gastando en  
ella todo el tienpo q̄ pudo eximise de negocios, qe  
dandose a solas con un Cristo en las manos, q̄ tenia  
puesto sienpre ala cabeçera de su cama: i le dava mu-  
cha

cha pesadumbre, q̄ lo inquietasen cuádo estava orando, por q̄ no lo hallasen los ojos tieznos de lagrimas q̄ yertia. q̄ *estis odorem de oculis meis. Ps. 131.* Presentole un padre de la compañía una espina de la corona de Cristo, estando enfermo, i trayendose la casi a las nueve de la noche, la mando recebir en procesion, i q̄ así se la llevasen ala cama, donde la recibio con grandísima veneracion, dádose rezios golpes en los pechos i regalándose con ella le dijo muy amorosas i tieznas palabras, mezcladas con abundancia de lagrimas, provocando a los presentes todos le a compañaran con ellas. I teniendola en sus manos, mando a el licenciado Cristoval Dias del Toral su capellan, leyese la pasión de Cristo, hizolo devotamente, i cuando llego a dezir: *Vnus assistens ministrorum, dedit alapam IESV, dicens. Sic respódens p̄rifici.* Se dió muchos bofesones en su rostro, tan rezios q̄ causo lastima i compasion en los presentes. Como su devocion particular era q̄ se la repitiesen muchas vezes, todas cuántas llegavan a este paso hazia lo mismo; en especial cuando se iba mas acercando a la muerte.

Fue tan umilde religioso, q̄ como vimos cuádo fallecio, la cama en q̄ dormia, no se aventaja va en algo, a la de los mas ordinarios conventuales. Era su vestido pobre como el de los otros frailes, i no lo quiso mejorar ni mudar en algun tiempo; siendo de una comun estameña; dezia q̄ si por aquel pobre abito  
le avia

le avia hecho nuestro señor tantas mercedes a un tã  
grãde pecador como el, q̄ seria mucha ingrãtitud el  
mudarlo; i q̄ así, estimava en mucho mas para su gu  
sto un simple calçon de estameña, q̄ los brocados de  
todo el mundo. A sus criados, pediales con ruegos i  
lagrimas lo encomendasen a Dios. Pediales perdon,  
de la inquietud i desasosiego con q̄ andavan por su  
enfermedad, sin reposar ni dormir, q̄ se fuesen a des  
cansar i lo dejasen solo. Estãdo con un privado su  
yo veinte dias antes q̄ fallefiese, le pidio le perdonse  
por amor de Dios i le rogase mui de veras q̄ tuviese  
misericordia del, por q̄ sus dias ivan faltando mui a  
priesa i saldria mui en breve desta vida, por q̄ la Di  
vina voluntad era llevarlo de aquella enfermedad.

Hazia tanta estimacion de la obediencia, q̄ avie  
do perdido de todo punto las ganas del comer, sin  
poder pasar alguna cosa, para q̄ tomase algo, bevi  
da, o comida, o ya fuese medicamento, si el provin  
cial de santo Domingo se lo mandava por santa o  
bediẽcia (por q̄ asistiõ de ordinario a su enfermedad)  
procurava esforçarse quanto podia en tomarlo; en  
pero, luego lo trocava.

Usava en sus causas de tanta rectitud, q̄ quando  
visito su arzobispado, no consintio q̄ para si, ni cosa  
suya se recibiese o pidiese, mas de a qello q̄ justa  
mente se le devia, i eso con mucho limite, pareciẽ  
dole los naturales mui necesitados i pobres.

No permitio ni dio lugar, a q̄ alguno de sus criados, favoreciese ni solicitase causas de merced por dadas o interces, i en sintiendoles algo desto, le dava mucha pesadumbre i lo negava. Vn mui privado suyo le pidio de merced ciertas tieras, i sabiendo q̄ las pedia para venderlas, quedo mui escandalizado i dijo. Que dira el mundo de mi, si se supiere q̄ doi a mis criados cosas q̄ vendan?

Cuantas cosas pudiera dezir, quanto me pudiera dilatar, si el estilo Laconico q̄ sigo, me dieza licencia; por q̄, si bolvemos los ojos a sus causas, no hallaremos en ellas algo, en q̄ no las aya justificado; i tãto, q̄ por no determinarse dudoso, le acusavan de remiso, por lo q̄ se ocupava en dilijencias exquisitas, para quedar a asegurado.

Dize Cristo nuestro señoꝝ, q̄ conoceremos el arbol por el fruto, q̄ tal seran uno i otro. El buen fruto deve tener olor, color i sabor, i el onbre a quien se compara, olor de buenas costumbres, color de perfecta sanidad, i gusto de perseverancia. Todo esto conocimos en el arbol de nuestro regalo i sombra. Buen color é sus loables ejercicios, como esta dicho, gusto é el darlo a todos, no aflojando de sus obligaciones i guardar su regla. Olor i fragrancia de su vida penitente, q̄ no solo se dilatava i estendia en los aposentos i retretes de sus criados, mas por todo su diosesis. Hazia lo q̄ dezia, i obrava lo q̄ mandava. Tratava con

H

umani-

umanidad, amonestava con afabilidad, consolava con caricias, castigava con tenplança, persuadia cō eficacia i juzgava con dos oidos, no quitando a la justicia, ni olvidando a la misericordia. Era tenplado i fuerte, sin temor q̄ le turbase, ni amor q̄ lo divirtiese. I si de la voz del pueblo lo quisieremos juzgar, diganos lo q̄ sabe la provincia, todo su arzobispado, todo el reino, publiquenlo sus criados, familiares i conocidos. Den gritos las obras de caridad, las limosnas q̄ de secreto hazia, tantas i de tanta cōsideraciō, a personas tan principales como pobres. La religiosa clausura de su casa, el rostro alegre q̄ mostrava, el continuo ejercicio de la oracion resignando siēpre sus cosas todas en las manos de Dios, el conformarse siēpre con ella, los ayunos abstinēcias i sangrientas disciplinas. Olor suavissimo, Gusto sabrosissimo, Color hermosissimo. Voz común i jeneral, q̄ a todos nos obliga i nos haze sentir bien de su salvacion segun Cristianos.

Pasose como un viento su vida, fue una sombra, marchitose como flor, secofē como el heno, como ca inclemencia de tiempo. No con tanta facilidad, corta el diestro tejedo: el piçuelo de la tela, ni la nave se desaparecio en el mar con la fuerza del viento favorable, ni el correo camina por la posta, ni el aguilan hambrienta, con buelo tan veloz i presto se abalaco a la presa, qual ella huyō en breve, dejandolo en

las manos de la muerte. O ciencia cierta, o doloroso exemplo, donde corrida la cortina, nos deja descubierta a la vista lo q̄ somos.

Façça es la vida del onbre, teatro es el mundo, a dõde representamos todos. El autor i señor della reparte los papeles acomodados acada vno, como labidoz de las cosas todas, en la manera q̄ mas nos ajustan i convienen, sin faltar un punto en algo, de lo q̄ nos es importantante, para q̄ no se yere la façça. En comendole dos figuras a nuestro p̄ncipe, las mas importantes i graves della. Decoró sus papeles i representolos, con santissimo zelo, mansedunbre, amor, gravedad, rectitud i prudencia, como buen representante, sin q̄ se le notase falta, fueron los dichos de sus figuras breves i representolos presto, en abrir i cerrar los ojos. Entro en el vistuaziõ de la muerte, desnudose los adornos i ropajes de tanta curiosidad i misterios, cõvenientes a sus figuras: bolvio a tomar el vestido, de su misma naturaleza, guzanos, polvo i nada, quedando igual en todo con todos.

A penas avia comêçado a romper el alva de su clazza dotrina i consumadas letras. El sol resplandeciente de sus virtudes i gobierno, q̄zia espazir sus rayos por este nuevo mundo, antes de cobrar fuerça en calentarnos, quando el oscuro nublado de la calijinosa i negra muerte nos lo dejo cubierto con sus tristes i espesas tinieblas, aviendo se metido el tiempo en a

gua, i a menazados antes con señales protentofas, indicios o sospechas de su corta vida. **Q**e otra cosa nos pudo anunciar la violenta i repentina muerte de dos naturales q̄ vio acabar en su presencia, en los dias q̄ recibio los dos gobiernos? q̄ se pudo colegir, q̄ avez sido un avizo del cielo, para q̄ considerase, q̄ los comenzava por la muerte, i q̄ qual era la entrada seria la salida. **Q**e, aq̄el alborotarse las bestias domesticas, desenfrenarse furiosas, rodar apresurada la carroça, saltar della i dar con todo el cuerpo en el suelo? sino un avizo, una citacion de remate de la vida, por el desenfrenado descõcierto de los ministros de nuestra flaca naturaleza, q̄ nos llevan fuera de curso, apresurando el tiempo, a dar de ojos en el sepulcro, derribandonos de golpe del caro de la majestad, poder i mando. **Q**e, aq̄el eclipse de sol nunca visto en estas partes, en tiempos nuestros? q̄, se pudo de alli sacar, q̄ ser una boz cruel de aq̄el celestial planeta, q̄ dezia, q̄ todo el sol del gobierno Ecclesiastico i seglar, en breve seria eclipsado, i asi lo pronosticaron algunos profesores de Astrologia. **Q**e, aq̄el temerario tenblo: de tierra, tantas vezes tan apriesa, i en el dia de sus mayores gustos? Pareceme avez sido desengañarnos q̄ aqui nada es permanente, seguro ni fijo, i una hambre cruel con q̄ la tierra pedia el bocado de mayor importancia con q̄ pudiera hēchir su vientre: señales todas protentofas i graves, q̄ nunca suelen suceder



dez sino en casos graves, i en señadas faltas, de reyes  
 i pastores. I lo q̄ nos deve admirar mas es, en lo q̄ re-  
 paramos menos, i muchos vimos, llo vez ceniza el  
 dia de san Iuan Evanjelista dia tercero de pascua de  
 natividad el año pasado de seis cientos i onze avien-  
 dose mostrado la rejion del aize de un color negro a  
 çafzanado, desde las dos i media de la tarde, hasta q̄  
 se puso el sol, q̄ se acabo con un grande aguacero.  
 Prodijios i anuncios, a q̄ si nuestra sagrada relijion  
 diera licencia, nos obligara q̄ pudieramos afirmar o-  
 sadamente, q̄ nuestro principe, goveznador i padre,  
 presto nos dejaria descariados. Mas ya, quando qe-  
 mos dar de mano ( como devemos ) a señales q̄ no  
 son en si de alguna sustancia para infesirla dellas, i  
 tengamos mal entendidos los efetos naturales, a lo  
 menos, ya no puede no aver succedido la desgracia,  
 ni el ser todo fabuloso, nos podra desagravar la pe-  
 na. Qe aunq̄ ( como queda dicho ) la muerte de su-  
 yo es buena, no por eso nos escusa el devido senti-  
 miento para con el preguntar a esta mui noble, insig-  
 ne i leal ciudad. O Mejico, señora poderosa, prince-  
 za del nuevo mundo, pues tienes hecha experiēcia  
 q̄ el tiempo q̄ mas brevemente se pasa es el de el gu-  
 sto, sin aver cosa libre de mudanças, q̄ fue de tu he-  
 mosura? q̄ se hizieron tus fiestas? tus plazerres i dan-  
 ças? q̄ tus curiosas libreas? Qe, aquellos arços triunfa-  
 les, alegres instrumentos, repiques de campanas, ga-

Harados talles i brios, loçana cavalleria, i enjaezados  
cavallos? Que, las varias i costosas colgaduzas, carne  
fies, telas de oro, primaveras, costosos adereços le-  
vantada plumajeria i rostros alegres? Pasó como en  
el aire la cometa, no quedó de todo ello mas de una  
vieja i rota mortaja, luto triste, negras vayetas, lo-  
bregos capirotes, ropillas desentalladas, hilvana-  
das lobs, lagrimas i suspiros, dolorosos clamores i  
dobles, exeqias funebres i confusion de males. Que  
cuando los pensamientos i gustos estivan o estan  
pendientes del hilo flaco de la vida, pegeña ocasió  
basta para dar cõ todo é el suelo. Destruyeronse mis  
caminos, mis desdichas me acecharõ, apoderaronse  
de mi, sin aver quien me favoreciese: i como rota la  
muralla, i a puertas abiertas me acometieron, hasta  
vezme por el suelo. Frustraronse mis deseos, llevome  
los bolando el viento, dejandolos aruinados i des-  
hechos. Mi salud se pasó como las nuves, marchita-  
ron mi alma un escuadron de afficciones, tomando  
de mi la posesion en ella. Toda la noche di bozes,  
q̄ me tienen la boca hozadada i no me dieron soco-  
ro. Velan i no duermen los q̄ mis carnes despedaçan  
i entre su multitud estan rotas mis vestiduras. Ya no  
foi la q̄ folia, foi un lodo, una centella muerta, foi  
ceniza. Y todo me sucede por pecados. No me lla-  
meis ya Noemi, llamareis me desdichada sola i a  
marga, por q̄ la mano del seño: me tocó en la cabe-  
ça.

ça. Llamolo i no me oye, huye su rostro i no me mira  
a se me mostrado cruel i contra mi lebanto su brazo.

Grande golpe à sido este, grande aldávada toco  
a nuestra puerta, salgamos a vez quien llama, q̄ que-  
ren, ò q̄ nos dizen las cajas destempladas, las vande-  
ras arastrando, las armas bueltas, el asombro de la jé-  
re, lagrimas de los onbres i del cielo, continuos do-  
bles, jeneral tristeza i notable sentimiento aun en  
los animales brutos. Veamos, q̄ nos quiere dezir esta  
confusa multitud, esta maquina de cosas, quitarnos  
Dios tan en breve; la columna de fuego de caridad q̄  
nos giava, cortar la rosa de las espinas, i sacar el cor-  
dero de la çarça. Misterio tiene, no a sido, acaso ni  
enbalde. I si como Irineo i Agustino dizen, q̄ Cristo  
lloró la muerte de Lazaro, por la falta q̄ hazia en el  
mundo, vn justo i amigo suyo, licencia nos conce-  
de para verter de vidas lagrimas, en la falta de vn tan  
observante i religioso principe de la Iglesia, pasto-  
r humanissimo, virei dignissimo, capitan jeneral clemé-  
tissimo; padre piadosissimo, afable i manso; de quien  
piadosamente podemos entender q̄ vive vida eterna.

Veis pues aqui, el tan consumado en todo, el q̄ se  
pudo dezir q̄ pudo, q̄ no se pudo librar de la muerte.  
No lo pudieron defender sus consejeros i letrados,  
ni sus guardas i soldados, ni sus amigos ni criados.  
Ya estan rotas i deshechas las ruedas de aquel relox,  
cuyo dedo nos gobernavá, concertando nuestras vi-  
das.

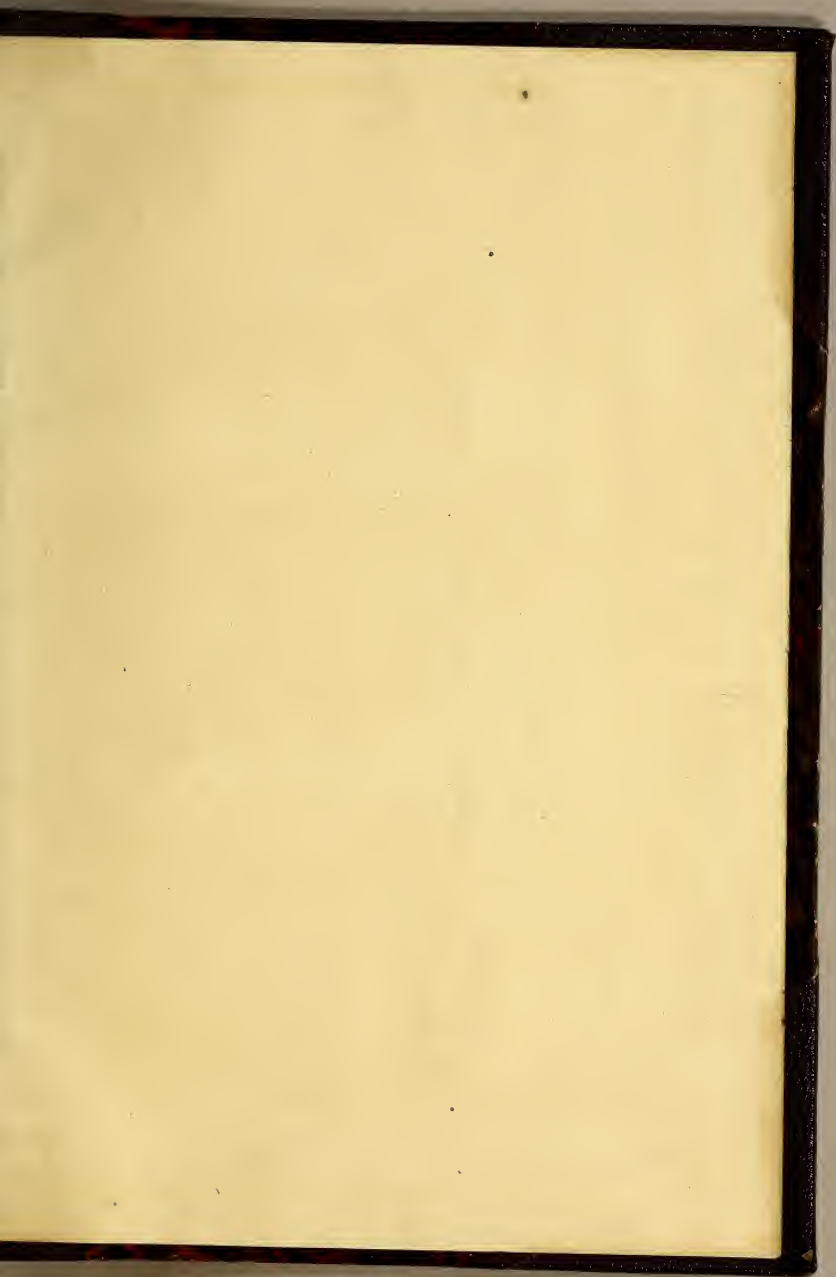
das. A quella grave severidad, rostro apazible, umildad, comedimiento, cortesia, modestia, crianca i respetos nobles, ya no son. La cabeza de oro, pecho de plata, brazos i cuerpo de mas metales, una vil pedrezuela q̄ cayo de lo alto del monte, lo deribo por el suelo, Que minimos p̄ncipios no atajados, en jendian gigantes efetos feroces i soberbios. Vn facil achaq̄ despreciado, no entendido ni conocido, eclipsó nuestro sol, apago la hacha del monte, i puso la luz debajo del candelero, dejádonos asonbrados.

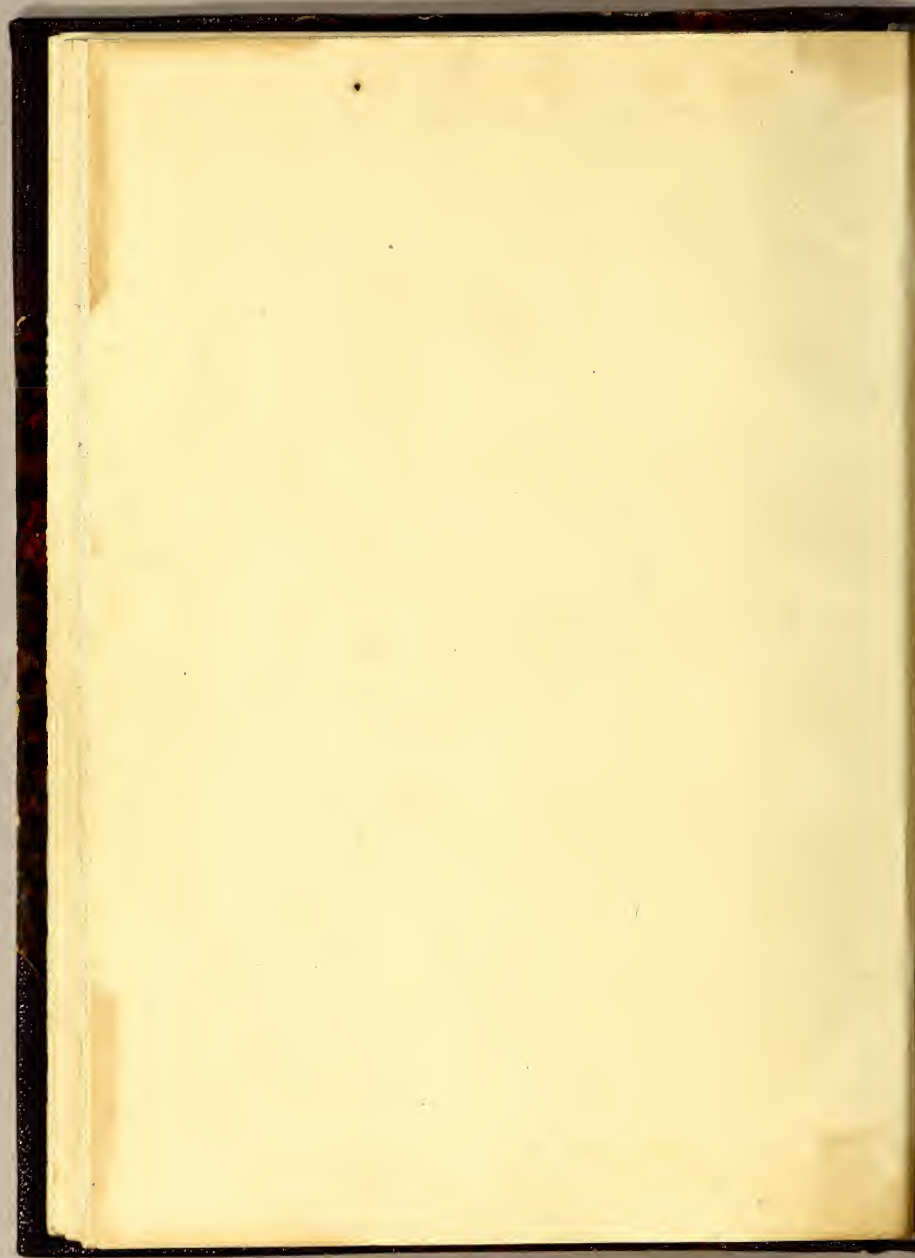
En perdida semejante de t̄ta consideracion i precio, en tan conocida falta, en dolor q̄ tanto a las almas llega, en trabajos inevitables en q̄ falta todo medio i carecen de umano remedio, el verdadero, suficiente i solo, es bolvernos a el señor, i dezir con Ieremias en la muerte de aquel santo rei Iosias, Acuerdate señor de tu pueblo deste miserable suceso, deste acibarado caso q̄ nos a sucedido, buelve i abre sobre nosotros, esos misericordiosos ojos tuyos, para mirar nuestras aféctas, remediando nuestros opróbios, q̄ así se puedé llamar tus castigos. As dejadonos descariados i huérfanos, llevandote a nuestro padre. An quedado viudas nuestras madres, la Iglesia catedral Mejicana, maris i metropoli, con las de su distrito, a quien les quitaste su esposo. Busq̄ lo i no parezco, no lo bolveremos mas aver, no esta en su asiento real ni arzobispal. Desiertos veo los caminos, q̄ no ai quien pase

páse por ellos, de paz en paz estan abiertas i desanparadas las puertas de su casa. Ya no lo vemos adonde i como solia, remediando secretas i urgentes necesidades. Las manos liberales i francas q̄ con fuego de caridad vertian sobre los pobres plata i oro, ya estan eladas i frias, caidas i descoyuntadas. Faltonos el cõsuelo, el alegria de nuestro coraçon. Bolvieronse luto i llanto sus alegradas esperanças i las nuestras. El cetro i el cayado, el capelo i la corona de nuestra cabeça cayo en tierra. Culpas graves an sido las nuestras, pues con tanta gravedad se castigan. Que otra cosa se puede pensar: ó q̄ podemos dezir: sino q̄ nos à sucedido a la letra, lo q̄ tenemos en el Exodo, quando aquel gran caudillo del pueblo de Dios Moises, (dejandolo en lo llano) subio a lo alto del monte, a recebir la lei escrita, en las dos tablas de piedra, q̄ quando bajó con ella, por q̄ lo halló idolatrando en un bezero, las tomó (como dizen) a dos manos, i dando con ellas en la falda de aquel monte las hizo pedaços. Las tablas de la lei an sido nuestro principe defunto, constituido en dos dignidades, en la una tabla tenia escritos los preceptos del culto Divino; i en la otra, los de la justicia distributiva, Divino i humano, de Dios i del proximo, qual otro Melchisedec, enojose Dios contra nosotros, vio q̄ nuestros pecados eran muchos, nuestra inobediencia grande q̄ idolatravamos a el descubieto en el bezero de

nuestros gustos i pasiones, perdido el temo: i res-  
to. Dio con las tablas en el pie del monte. Allí estan  
hechas pedaços en la peaña del altaz mayor. Salta:ó  
las medulas de la cabeça por una parte, los despojos  
interiores de su cuerpo a otra, los huesos a Es-  
paña, los guzanos aqi se apoderan de la  
carne, i su alma dichosa subio a  
goza: de glozia eterna.









B613  
A3675  
[R]

